

**PARTICIPACIÓN POLÍTICA POPULAR EN CALI: LA SOCIEDAD
DEMOCRÁTICA, 1848-1854**

EVER ANDRÉS GILÓN GÓMEZ

DIRECTOR

FRANCISCO ZULUAGA

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

PROFESIONAL EN HISTORIA

SANTIAGO DE CALI

2012

**PARTICIPACIÓN POLÍTICA POPULAR EN CALI: LA SOCIEDAD
DEMOCRÁTICA, 1848-1854**

EVER ANDRÉS GILÓN GÓMEZ

DIRECTOR

FRANCISCO ZULUAGA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESIONAL EN
HISTORIA**

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

PROFESIONAL EN HISTORIA

SANTIAGO DE CALI

2012

**A MIS PADRES Y ABUELOS
POR SU APOYO INCONDI-
CIONAL EN LOS MOMEN-
TOS IMPORTANTES DE MI
VIDA.**

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al profesor Francisco Zuluaga por su orientación en este proceso y a los que con sus aportes ayudaron a culminar el trabajo, especialmente a Luisa Fernanda Riascos por su dedicación en la lectura y crítica de las ideas que aquí se plasman.

RESUMEN

El triunfo liberal del 7 de marzo de 1849 significó en la política decimonónica un momento coyuntural en el que los sectores populares aparecieron en el universo político republicano. Esto se refiere a la alianza que conformó el Partido Liberal con los plebeyos para triunfar electoralmente y sostener el gobierno. En este sentido se fundó la Sociedad Democrática, asociación que selló la alianza dado que ambos sectores participaron en ella en igualdad de condiciones. Por consiguiente, este trabajo presenta el estudio de la participación política popular en la Sociedad Democrática de Cali entre 1848-1854, haciendo énfasis en la noción de clientelismo y los procesos de modernización que impulsó el gobierno liberal de José Hilario López. El trabajo constituye un intento de estudiar la participación política plebeya en la coyuntura de medio siglo en términos de las condiciones propias de la localidad de Cali, por lo que se enfatiza en las demandas populares y las tendencias de la movilización militar y electoral del pueblo.

Palabras claves:

Participación política, sectores populares, Sociedad Democrática, Partido Liberal, alianza.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
1. CONTEXTUALIZACIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL TEMA....	13
1.1 PLANTEAMIENTOS GENERALES DE LA TEORIA DEL CLIENTELISMO.....	15
1.2 CRITICA AL ANALISIS CLIENTELISTA.....	20
1.3 RELACIÓN ENTRE CLIENTELISMO-PARTIDOS POLÍTICOS.....	22
1.4 LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL PUEBLO.....	26
1.5 LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	27
2. ORIGEN, CONTEXTO Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA: ESPACIO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS ARTESANOS.....	31
2.1 EL PROBLEMA ARTESANAL EN LA HISTORIOGRAFÍA.....	31
2.2 EL MUNDO COLONIAL ARTESANAL Y LA REPÚBLICA.....	33
2.3 CONTEXTO EN EL QUE SE ORIGINÓ LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA.....	36
2.4 SOCIEDAD DEMOCRÁTICA, ALIANZA ARTESANOS-LIBERALES Y TRIUNFO LIBERAL.....	40

2.5	LA SOCIEDAD Y EL PARTIDO LIBERAL.....	43
2.6	LA DEMOCRÁTICA Y LOS DRACONIANOS.....	48
2.7	LA REVOLUCIÓN ARTESANO-MILITAR.....	51
2.8	TENDENCIAS GENERALES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ARTESANAL.....	52
3.	PARTICIPACIÓN POLÍTICA POPULAR EN CALI: LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA, 1848-1854.....	56
3.1	ALIANZA ELITE LIBERAL-SECTORES POPULARES.....	59
3.2	LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA Y LA CONFRONTACIÓN POLÍTICA.....	63
3.3	DESTINOS PÚBLICOS, AGUARDIENTE Y AYUDA MUTUA.....	67
3.4	LA CUESTION DE EJIDOS.....	72
3.5	ESCLAVITUD Y GUERRA DE 1851.....	79
3.6	REALIDAD DE LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA DESPUÉS DEL TRIUNFO SOBRE LOS CONSERVADORES: MOVILIZACIÓN ELECTORAL Y DIVISIÓN.....	82
3.7	LOS DEMOCRÁTICOS Y LA REVOLUCIÓN ARTESANA DE BOGOTÁ.....	88
3.8	TRINFO DE LA REACCIÓN CONSTITUCIONALISTA, FINAL DE LA REVOLUCIÓN.....	90
4.	CONCLUSIONES.....	95
	BIBLIOGRAFÍA.....	100

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX representó para la Nueva Granada un tiempo de transición de una sociedad colonizada que roto sus lazos coloniales con la metrópoli, se inició en la construcción de un proyecto republicano inspirado en las ideologías modernizantes que emanaban de Europa occidental, principalmente los ideales de las revoluciones francesas. La promoción del proyecto republicano estuvo a cargo de una elite criolla letrada que había heredado su *status* social del orden colonial y que se preocupaba por mantener sus privilegios al mismo tiempo que se sumergía en un universo político moderno. La república, entonces, encarnó el modelo político sobre el que se moldearía a la *nación*, otra invención de la modernidad que la elite traslado a la Nueva Granada para articular un contexto geográfico y cultural heterogéneo hacia un solo referente de identidad.¹

¹ La conformación de la nación fue la principal preocupación de la elite neogranadina; un intento de vincular espacios geográficos y culturales distantes que habían tenido en el periodo colonial un desarrollo concentrado en la localidad. Al respecto, para hacerse una idea del proceso de la conformación de la nación, se podría tomar en consideración el planteamiento de Zambrano, que parte de entender la nación como una “comunidad imaginada”:

Por nación entendemos el conjunto de habitantes de un país, que comparte un mismo idioma, una tradición común y que es regido por un mismo gobierno. Los sentimientos de pertenencia comunitaria que desarrolla este pueblo, están precedidos por un proceso de imposición de una cultura letrada y homogénea, por el desarrollo de una normatividad religiosa donde se comparte una fe común, y por la propagación de un sistema económico que haya impuesto unas reglas de funcionamiento de las relaciones de mercado. En general, estas condiciones solo se dan en una sociedad moderna.

La idea de pertenencia de una nación, que implica compartir una misma cultura, y formar parte de un mismo pueblo, es un medio que permite crear congruencia entre la unidad cultural y la política, busca eliminar la distinción entre los detentadores del poder político y sus gobernados, entre dirigentes y dirigidos convirtiéndose en un elemento fundamental para la legitimación del sistema político y el ejercicio de la autoridad del Estado. Esto se hace aun más necesario en sociedades donde la desigualdad

Con la independencia la elite letrada emprendió un proceso de modernización política en el territorio neogranadino, el cual transcurrió paulatinamente dado que en los primeros años de vida independiente las definiciones de un orden político moderno tuvieron que pugnar contra el mantenimiento de estructuras heredadas del antiguo régimen. Quizá, cuando estas definiciones empezaron a tomar mayor forma, fue en la coyuntura de medio siglo, que historiográficamente se ha denominado como *revolución de medio siglo* o *revolución liberal*. Este momento se ha representado en la historiografía a manera de una coyuntura en la que la elite letrada neogranadina impulso todo un programa de reformas económicas y políticas de tendencia modernizante, fomentadas por el gobierno liberal de José Hilario López.

La mitad de siglo, además, vivió la definición de las facciones políticas que marcarían la historia de Colombia, el Partido Liberal y el Conservador; grupos de alianza horizontal de la elite que se definieron, sobre todo, por la concepción del papel de la iglesia en el Estado y que se arrogaron la representación política del *pueblo*,² del cual

es predominante y, por lo tanto, la idea de pertenecía a una nación se convierte en un medio de cubrir esas desigualdades.

Pero el individuo quiere estar unido políticamente a aquellos, y solo a aquellos que comparten su cultura. Esto crea un gran problema pues, en nuestro caso, la cultura nacional ha estado históricamente dividida en adscripciones partidistas, y estas, a su vez, permeadas por los sentimientos religiosos. De otra parte, esta cultura nacional ha estado fraccionada en varias culturas regionales y locales y en subgrupos sociales. Por lo tanto, la ideas de nación, como elemento unificador y clave en el proceso de dominación, tuvo que pasar por varias etapas antes de llegar a gozar de una amplia aceptación. Zambrano Pantoja, Fabio (1989). *La invención de la nación: contradicciones del sistema político colombiano (III)*. En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 56. Bogotá. pp. 31.

² Una buena definición de lo que en términos generales representó el pueblo decimonónico se puede encontrar en los planteamientos de Loaiza, según el cual: el pueblo, un sujeto social excluido de la política durante la primera mitad del siglo XIX “...estuvo compuesto de gentes de origen socio-racial muy abigarrado: artesanos que habían logrado ocupar pequeños cargos públicos; esclavos negros en rebelión contra sus amos; abogados pueblerinos; jornaleros o pequeños propietarios de la tierra apenas iniciados en la lectura y la escritura”. una amalgama de sectores sociales que fueron vistos por la elite como:

emanaba el fundamento mismo de la república. Por consiguiente, al tiempo que las facciones políticas se definían en las tendencias partidistas y que la idea de democracia representativa se hacía más fuerte, aparecía la necesidad de incluir en el modelo político al pueblo.

El pueblo, un sujeto social que despertaba los temores de las elites neogranadinas, seguramente, por la radicalidad con que se expresó en la revuelta de los comuneros y por evocar una “vida cultural de tradición”;³ al tiempo que su inclusión en la política se hacía necesaria, su control y transformación se percibía como condición indiscutible de su aparición en el universo político del siglo XIX. En este sentido la elite letrada buscó realizar esta tarea por medio de la asociación, que combinó la movilización política con la instrucción pública, evidencia del paternalismo de una elite interesada en la instrumentalización de los sectores populares.

De acuerdo con lo anterior, este trabajo pretende primordialmente estudiar el proceso de inclusión política del pueblo en la coyuntura de medio siglo, concentrándose en la participación política de éste en la asociación que encarnó los ideales de la revolución liberal, la Sociedad Democrática. El énfasis se pondrá entonces en representar el proceso de la participación política popular en la Sociedad Democrática de Cali entre 1848-1854, tratando de establecer los vínculos de la alianza pueblo-Partido Liberal,

Un sujeto social y político incómodo al que se apeló con ambivalencia y temor; según el humor de las circunstancias, aquellas elites hablaron de “la guacherna”, “la canalla”, “los artesanos”, “el populacho”, “el pueblo”, “las masas”. La denominación pueblo artesano es, por tanto, una designación aproximada de los sectores populares que participaron activamente de la política republicana; sectores populares que constituían un universo social y étnico abigarrado. Loaiza Cano, Gilberto (2011). *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Colección Bicentenario del Centro de Estudios en Historia. pp. 45.

La relación entre sectores populares-artesanos como categorías que en el siglo XIX representaron casi que sinonimias, es de mucha importancia teórica y metodología para comprender el proceso que este trabajo pretende analizar.

³ *Ibíd.*, pp. 46.

con la intención de aprehender el proceso coyuntural desde las particularidades de la localidad.

Los trabajos que sobre la temática se han logrado rastrear son pocos y se refieren principalmente a las publicaciones de Margarita Pacheco,⁴ Alonso Valencia⁵ y James Sanders.⁶ De los tres, la investigación de Pacheco es la única que se concentra en la localidad, puesto que los otros dos son estudios centrados en la región del Cauca. El énfasis en el trabajo de Pacheco esta puesto en el estudio de la *fiesta liberal*, denominación de la autora para la revolución de medio siglo, no siendo la Sociedad Democrática su tema principal -aunque se refiriere a ella en términos de su papel para la revolución liberal- y concentrándose en la participación política plebeya en los denominados “retazos democráticos”. Por su parte, Valencia interesado en la insurgencia social en el Cauca, hace a la Sociedad Democrática el espacio de participación dentro de la ley de los insurgentes sociales; siendo la participación política popular en la Sociedad Democrática de Cali tan solo un apéndice de su trabajo. Por último, el trabajo de James Sanders es el más cercano a la pretensión de éste estudio, puesto que se ocupa de la participación política del sector afrocaucano en las sociedades democráticas del Cauca, haciendo marcado énfasis en las tendencias de la alianza afrocaucanos-elite liberal y en el estudio del “republicanismo popular”.

⁴ Pacheco Gonzales, Margarita (1992). *La fiesta liberal en Cali*. Colombia: Ediciones Universidad del Valle. pp. 203.

⁵ Valencia Llano, Alonso (2008). *Dentro de la ley fuera de la ley. Resistencias sociales y políticas en el valle del rio Cauca 1830-1855*. Cali, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle/Centro de Estudios Regionales Región. pp. 257.

⁶ Sanders, James E. (2009). “*ciudadanos de un pueblo libre*”: *liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX*. En: Historia Crítica, No. 38, Bogotá, mayo-agosto. pp. 172-203.

Por su parte, este trabajo intenta ser un aporte al tema en términos de enfocarse -como ya se dijo- concretamente en Cali y de intentar rastrear la temática a partir de la conciliación de las nociones políticas modernas introducidas en la política decimonónica con las formas política heredadas del régimen colonial, es decir, la concordancia en el proceso estudiado de formas de sociabilidad política modernas como la asociación y formas “arcaicas” de relación entre la elite y el pueblo, representadas en el clientelismo.

En este sentido la investigación se compone de tres capítulos; en el primero, capítulo primordialmente teórico, se intenta definir los tonos de la política decimonónica a partir de las nociones de clientelismo y soberanía popular, haciendo una relación entre estos matices y la participación política popular. En el segundo, se pretende hacer un contexto general de la política y del origen de la participación política artesana y su desarrollo en la coyuntura de medio siglo, con la intención de establecer los lineamientos generales que siguió la participación política popular en su alianza con el Partido Liberal y por lo tanto rastrear el origen de la Sociedad Democrática. En el tercero y último, se presentan los resultados de la investigación sobre la participación política popular en la Sociedad Democrática de Cali entre 1848-1854.

El proceso investigativo se llevó a cabo -además de las fuentes bibliográficas- por medio de la revisión de publicaciones periódicas de la época, a saber: ***El Sentimiento Democrático, El Baluarte, La Opinion y El Ariete***. Asimismo, se revisó dos textos escritos en el periodo estudiado por importantes líderes de la Sociedad Democrática y el Partido Liberal: la ***reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali, desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive*** de Manuel Joaquín Bosch y las ***memorias sobre los acontecimientos del sur, especialmente en la provincia de Buenaventura durante la administración del 7 de marzo de 1849*** de Ramón Mercado.

1. CONTEXTUALIZACIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL TEMA

En el estudio de la política colombiana decimonónica la comprensión de las sociabilidades políticas, más concretamente las relaciones entre clases, son una clave para rastrear los mecanismos, niveles y formas de la participación política popular. Las redes de relaciones interpersonales han constituido una respuesta para comprender los fenómenos políticos en Colombia. Al respecto el planteamiento de Fernán Gonzales, en el cual el énfasis en las “redes interpersonales de solidaridad política y en su expresión simbólica tiene un presupuesto básico implícito: la falta o precariedad de una base material que unifique al país desde lo económico”,⁷ es un ejemplo notorio de éste enfoque. De igual manera la importancia de las relaciones sociales en los análisis políticos ha sido uno de los presupuestos de la escuela funcionalista. Landé, por ejemplo, plantea: “personal relationships play a more important part in the organization of political activity than do organized groups based on shared class identification, occupation or ideological affinity”.⁸ La importancia de ésta perspectiva radica en su capacidad de representación del proceso de articulación de los grupos políticos en los niveles local, regional y nacional.

Pensar sobre una forma en la que se haya expresado las relaciones políticas de Cali en el siglo XIX, y más aun de la totalidad nacional, constituye un principio básico para lograr dar significado a la participación política popular y a otros fenómenos estrictamente políticos. Las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales del siglo XIX: debilidad del Estado, guerras civiles, múltiples constituciones, existencia de grandes latifundios en manos criollas frente a la carencia de tierra de la

⁷ González, Fernán (1997). *Para leer la política: ensayos de Historia Política Colombiana*. Colombia: CINEP, Vol. II. pp. 25.

⁸ Landé H., Carl (1977). *The dyadic basis of clientelism*. En: friends, followers, and factions. California: University of California Press Berkeley and Los Angeles. pp. XIII.

mayoría de la población⁹, etc., algunas de las cuales evidenciaron las vicisitudes en la construcción de un proyecto nacional iluminado por la filosofía política moderna pero marcado hondamente con los procesos históricos propios de la realidad tradicional americana, son las que han dado sustento empírico a los planteamientos en los que el sistema político Colombiano e hispanoamericano aparece como un sistema clientelista.¹⁰ El alcance del modelo clientelista para comprender la realidad decimonónica nacional estriba en la recuperación de la categoría de “negociación” en el ejercicio de la política, puesto que ésta ha sido la “base de la legitimación electoral de la clase política nacional: se otorgan servicios a cambio de votos”.¹¹

⁹ Al respecto es importante tener en cuenta que esta característica generalizada casi en la mayoría nacional, como lo muestra por ejemplo el trabajo de Guillen centrado en la zona centro-andina, tiene sus matices en el espacio del Valle del Cauca, donde la existencia de economías de autosubsistencia en lugares de difícil acceso y la ocupación de espacios ejidales como en el caso concreto de Cali, es una consideración para analizar no solo la relación de tenencia de la tierra entre el latifundista y el pequeño aparcerero, sino, y aun más importante, las relaciones de trabajo y las condiciones de producción en las grandes haciendas. Al respecto véase: Valencia Llano, Alonso (1993). *Empresarios y políticos en el Estado soberano del Cauca*. Editorial facultad de humanidades, Santiago de Cali. pp. 327.

¹⁰ Leal y Dávila, por ejemplo, al considerar las condiciones que ellos creen dieron origen a la forma que adquirió el clientelismo del siglo XIX dicen:

el caciquismo o patronazgo estaba ligado ante todo con las condiciones de atraso generalizado en la sociedad, vinculada con una organización precapitalista, en la cual las relaciones mercantiles eran incipientes, la urbanización estaba definida por comunidades pequeñas y personalizadas, la disponibilidad de bienes era limitada y el Estado tenía una cobertura ínfima. Leal Buitrago, Francisco y Dávila Ladrón de Guevara, Andrés (1991). *Clientelismo, el sistema político y su expresión regional*. Colombia: tercer mundo editores. pp. 43.

¹¹ González, ob. cit., pp. 170. Leal y Dávila de igual forma plantean el valor del modelo clientelista en términos de las relaciones sociales, sobre lo cual dicen:

El aspecto contractual de las relaciones sociales es un componente básico de cualquier sociedad. Se refiere a la reciprocidad que debe haber entre dos actores con distinto *status*, generalmente sobre la base de mutuos servicios. A nivel formal, hace parte de los procesos de institucionalización y se encuentra presente en las relaciones de poder. Todos los sistemas políticos lo experimentan y pueden

1.1 PLANTEAMIENTOS GENERALES DE LA TEORÍA DEL CLIENTELISMO

La caracterización de la historia política hispanoamericana como un sistema clientelar tuvo su primer referente en la consideración de Chapman para el siglo XIX como “*The age of the caudillos*”, una época que para el autor “with the disappearance of the mother country governments at the time of the revolutions, all authority fell with them, and there was no legal consciousness or political capacity ready an hand to cope with the turbulence which was to facilitate the emergence of the caudillos”.¹² La institución del caudillismo que expone Chapman básicamente presenta al caudillo como un líder político y militar, local y nacional, que por el desarrollo histórico pos independentista emerge como representante del Estado, en relación con la mayoría de la población desprovista de cualquier beneficio y seguridad que debería haber sido brindado por las instituciones. La base de esta relación entre caudillo-peón que se tomaría como una expresión de la relación patrón-cliente,¹³ se puede analizar a la luz del modelo clientelista que se plantea desde el funcionalismo, basado en la comprensión de las relaciones diádicas y sus niveles de articulación.

servirse de él de diferente manera. Cuando adquiere cierta importancia por fuera de las instituciones establecidas, le da contenido a la denominación de clientelismo. Como tal, también hace parte de los sistemas políticos y su importancia depende, en buena medida y en sentido inverso, de la eficiencia de las instituciones que componen los regímenes políticos. De esta manera, de menor a mayor importancia, el clientelismo puede ser uno entre muchos factores en la política, tener un peso importante en el sistema de poder o servir de base para articular las relaciones que ordenan el funcionamiento de la política. Leal y Dávila, ob. cit., pp. 17.

La importancia de este planteamiento es la relación que se hace del clientelismo con el sistema de poder, lo cual evidencia una noción de la política: “la política se refiere a los problemas de poder, como espacio de gestión de lo social y lo económico”. González, ob. cit., pp. 12.

¹² Chapman E., Charles (1932). *The age of the Caudillos: a chapter in Hispanic American History*. En: The Hispanic American Historical Review. Duke University Press: Vol. 12, No. 3. pp. 290.

¹³ La relación patrón-cliente es la base del sistema clientelar vertical, que es la forma de clientelismo que aquí nos interesa y que trabajaremos más adelante.

De acuerdo con lo anterior, el enfoque clientelista desde la perspectiva del funcionalismo, enmarcado en los niveles microanalíticos y macroanalíticos, los cuales tienen como base la relación persona a persona entre individuos de diferente o del mismo *status*, puede constituir el eslabón perdido del análisis político. Para comprender, entonces, la propuesta expuesta en el párrafo precedente, de acuerdo con el modelo clientelista, es necesario dar una mirada a los planteamientos que desde el funcionalismo se hace a nivel macroanalítico, es decir, el clientelismo en términos de sistema.

Como primera medida, en el conocimiento de las relaciones diádicas hay que tener en cuenta dos cuestiones: por un lado, que éstas pueden ser de dos formas dependiendo de los actores que las compongan y de los intereses que involucren; una son las relaciones horizontales, basadas en la relación de dos personas del mismo *status* y la otra son las relaciones verticales, que referencian las relaciones entre clases, mejor dicho, la relación entre individuos de diferente *status*; y por otro lado, que dependiendo de la complejidad y la magnitud alcanzada por la relaciones estas se insertan en determinado nivel de asociación: “dyadic non-corporate groups,”¹⁴ and “social network”.¹⁵ Hay que decir dos cosas más sobre las relaciones diádicas; primero, la naturaleza de éstas depende de que sean voluntarias u obligatorias para alguno de los miembros, según los favores u obligaciones intercambiados, dada la condición de reciprocidad que rodea a las mismas –pero sobre esto se volverá más adelante-, y segundo, su duración también es relativa, ya que pueden ser de corta duración o de larga duración; punto en el que habría que considerar no solo su naturaleza, sino también las condiciones que de ellas resulten.

¹⁴ En términos de Miranda el concepto sería “Quasi-grupo”. Miranda Ontaneda, Néstor (1970). Clientelismo y domino de clase: el modo de obrar político en Colombia. Bogotá: CINEP. pp. 7.

¹⁵ Las definiciones de cada uno de estos conceptos para Landé son las siguientes: “Dyadic non-corporate groups, such as patron-client system or clientele, [...] are middle level combinations consisting of sets of dyadic relationships linked together for limited purposes over limited period of time. Social networks are the totality of dyadic relationships, to be found within a social field”. Landé, ob. cit., pp. XIII.

Si se pretende la comprensión de la participación política popular en una forma concreta de hacer política, como lo fue la política del siglo XIX, el interés en las relaciones diádicas y las formas de articulación que de ellas se generen debe estar enfocado en la verticalidad de las mismas, puesto que si bien las relaciones horizontales jugaron su papel en éste momento,¹⁶ no es esta la característica de las relaciones que establecieron los sectores populares con la elite dominante de la época, por lo cual -y siguiendo a Landé-, se hace necesario la comprensión del concepto *dyadic non-corporate groups*.

Dyadic non-corporate groups,¹⁷ son descritos por Landé como grupos que tienen una organización de clase, en la cual sus participantes intercambian obligaciones en busca de suplir sus intereses individuales, ya que, la reciprocidad que rodea las relaciones se centra en el cumplimiento de los compromisos de cada uno de los miembros y la ejecución de acciones paralelas para la satisfacción de sus necesidades personales, por lo que la vinculación de éstos al grupo está asentada sobre la reciprocidad de las obligaciones, dada la naturaleza interpersonal de éstas. Así, hay que tener en cuenta

¹⁶ Al respecto, Guillen por ejemplo es muy enfático sobre todo cuando se refiere a las relaciones interpartidistas y el proceso de composición del poder político colombiano a finales del siglo XIX, en el que la vinculación entre la elite santafereña y la antioqueña imprimió nuevos matices no solo al poder político si no al acceso del mismo.

Sobre la referencia a las relaciones interpartidistas hay que tener en cuenta que para este autor los partidos son producto de la base clientelar de la política nacional, más concretamente del sistema clientelar emanado de la *estructura asociativa* de la hacienda, por lo que sus intereses no han presentado grandes diferencias, sino que, por el contrario, en la historia política nacional decimonónica, la constante de los partidos fue la alianza política para defender los intereses de la elite que participaba en el poder. Guillen Martínez, Fernando (1996). *El poder político en Colombia*. Colombia: Planeta colombiana, 2 ed. pp. 594.

¹⁷ Los ejemplos que para Landé representan la forma en la que se entiende este concepto son: “actions sets, clusters of friends, political factions and clienteles”, de los cuales el ultimo es el más importante para nuestro análisis, puesto que la conformación de clientelas políticas fue una característica de la política colombiana y latinoamericana del siglo XIX. Landé, ob. cit., pp. XIX.

que las formas de los *dyadic non-corporate groups* varían de acuerdo con la posición social de los que se vinculan al grupo, lo que generalmente se caracteriza por la desigualdad de *status* entre éstos, por lo cual un individuo se constituye como centro de las relaciones al establecer muchos aliados, pero reservar la alianza de sus clientes solo con él, lo que Landé conceptualiza a partir de Barnes como “primary star”. Para éste autor estas consideraciones proponen varias consecuencias, entre las que se cuentan: el condicionamiento de las ayudas del grupo hacia el individuo central de las relaciones y de este último hacia el grupo, la desigualdad de valores de las obligaciones intercambiadas y el lugar ocupado por el intermediario o *broker* en el intercambio de favores y en la creación de un encadenamiento de las diadas.

Un ejemplo claro de encadenamiento diádico vertical y de un tipo de *primary star* es el sistema clientelar basado en la relación patrón-cliente,¹⁸ en la cual una de las características principales –sobre la cual se hizo referencia antes- es que por la diferencia de *status* y poder de los actores, la red clientelar se extiende sobre la relación de varios clientes con un solo patrón, quien es el centro de la vertical *primary star*. La red se conforma a partir de un centro que es el miembro de mayor *status*,¹⁹ el cual establece relaciones con otros que son sus clientes, los que a la vez pueden ser patrones en los subcentros de la red que establecen relaciones con sus propios clientes –éste sería el espacio del *broker* o intermediario²⁰-, base de la

¹⁸ Sobre este punto Landé afirma: “A patron-client relationship is a vertical dyadic alliance, i.e., and alliance between two persons of unequal status, power or resources each of whom finds it useful to have as an ally someone superior or inferior to himself.” *Ibíd.*, pp. XX.

¹⁹ Para Landé ser el centro de la red depende de la capacidad del patrón para mantener –en términos de poder responder a la reciprocidad de la relación- una gran cantidad de clientes, o sea, del *status* y poder que este detente. *Ibíd.*

²⁰ para Miranda el *broker* o intermediario es la persona clave para entender el clientelismo en términos de sistema, ya que éste “mantiene relaciones diádicas con una amplia variedad de personas y esta por tanto en capacidad de establecer una relación mutuamente benéfica entre dos personas, probablemente desconocidas entre sí. De este contacto, el intermediario deriva obviamente gran provecho”. Miranda, *ob. cit.*, pp. 9.

organización piramidal, por lo que un individuo puede ser a la vez patrón y cliente, pero nunca de la misma persona.²¹ La articulación de estas redes tanto en su nivel vertical como horizontal origina un tejido de relaciones sociales y de poder que Landé sugiere denominar “web”,²² concepto que estaría inmerso en la conformación de lo que antes referenciábamos como *social networks* o redes sociales.

De acuerdo con lo anterior hay que entender que la base de la relación son los beneficios intercambiados entre los actores, patrón y cliente, los cuales generalmente son de diferente tipo, aunque compartan su naturaleza económica y política a la vez; ya que el patrón, miembro de mayor *status*, brinda al cliente favores tangibles: asistencia económica y protección; mientras que los clientes, que son los de menor *status*, brindan al patrón favores intangibles, por ejemplo ser la base electoral de este último en tiempos de elecciones.²³ Al respecto se debe tener en cuenta lo que Landé

²¹ En palabras de Miranda: “el Quasi-grupo se conforma alrededor de un “ego” del cual depende para su existencia y organización. Las acciones de cada miembro tienen sentido en cuanto se refieren al “ego” o a su intermediario no siendo elemento constitutivo la relación con otros miembros del quasi-grupo”. Una descripción mas grafica sobre las formas en que se asocian los diferentes miembros del quasi-grupo es:

Se dan pues tres tipos funcionales de relación estructural en el sistema clientelista: la relación patrón/cliente: P/C, la relación patrón/patrón: P/P y la relación cliente/patrón: C/P. por definición no puede darse una relación cliente/cliente, porque en el momento en que alguien esté en capacidad de favorecer a otro dentro del sistema definido como patronaje, deja de ser cliente en el mismo contexto.

Ibíd., pp. 6-8.

²² Este concepto de *web* puede ser comprendido a la luz de lo que Miranda y Gonzales referencian como “clientela compleja”, planteamiento tomado de Muhlmann y Llaryora. Ibíd.; González, ob. Cit.

²³ Respecto a la naturaleza de las obligaciones intercambiadas en la relación patrón-cliente Landé dice: “In the patron-client relationships the benefits Exchange between patrons and clients almost always are different in kind”, y más adelante afirma: “in vertical alliances [...] the things that are exchanged often are intangible and unlike”. Landé, ob. cit., pp. XX-XXV.

Para Colmenares, al igual que Landé, las obligaciones intercambiadas por patrón y cliente son de naturaleza tangible e intangible, por lo que considera el intercambio como desigual. Colmenares, Germán (1984). *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Edic. Los Comuneros.

denomina como norma de la reciprocidad, porque es sobre esta que: primero, se sustenta el compromiso de dar y recibir de los participantes en un presente o en un futuro y segundo, es el valor de los favores intercambiados en la relación clientelar lo que la muestra benéfica o no hacía cada uno de los miembros, dando un mayor o menor incentivo para el mantenimiento de la misma, así, si el beneficio –o sea lo que se recibe- es representado por los integrantes con un valor mayor de lo que se da –y esto es relativo según el miembro que lo represente, patrón o cliente, dada la naturaleza de lo intercambiado- la relación tiende a fortalecerse, mientras que si lo que se da se cree tiene un mayor valor de lo que se recibe, la relación tiene un mínimo estímulo de sustento. En pocas palabras, el propósito de lo intercambiado es mantener la relación viva.

En resumen, se puede decir que el sistema descrito:

Es un modelo de comunicación social que se basa en relaciones personales selectivas alimentadas por el intercambio recíproco de favores. El sistema funciona tanto vertical como horizontalmente. En el primer caso manifiesta un efecto integrador de los grupos sociales y en el segundo posee una función estabilizadora al interior del grupo.²⁴

1.2 CRÍTICA AL ANÁLISIS CLIENTELISTA

Si bien el análisis clientelar se puede presentar como una forma de comprensión de las sociabilidades políticas del siglo XIX, en el sentido de mirar al clientelismo como la forma en que los sectores populares se integraron al proyecto republicano en

De acuerdo con el ejemplo de ser la clientela base electoral de las pretensiones políticas de determinado patrón, se plantearía que esto representa la instrumentalización del clientelismo, porque como evidencia Miranda, es esta acción la que hace emerger “el elemento de poder camuflado antes por las reciprocidades”. Miranda, ob. cit., pp. 13. Lo que en términos de la política nacional decimonónica –para referirse a un espacio concreto- era el fin último del sistema, el oligopolio o privatización del poder político. Gonzales, ob. cit.

²⁴ Miranda, ob. cit., pp. 15.

términos políticos,²⁵ no quiere decir esto que la teoría funcionalista explique por sí sola el comportamiento político de las masas populares, y aun del sistema político nacional, regional o local, ya que como anotan Miranda y Gonzales: la falta de perspectiva histórica del modelo clientelista hace que este carezca

De capacidad explicativa de las fuerzas dinámicas que han formado la sociedad y, consiguientemente, no puede explicar cómo y a favor de quien funciona el sistema ni puede mostrar que intereses sociales y económicos, nacionales o extranjeros, entran en juego.²⁶

La crítica, entonces, que subyace al análisis clientelista, desde el enfoque de Miranda, es la carencia de introducir en ésta interpretación la perspectiva de clase, que según éste mostraría el contenido profundo del clientelismo: el poder de instrumentalización –se podría decir, en este caso concreto- de los sectores populares que carecen de poder y servicios, a favor de las personas con poder y con servicios; lo que para el problema que se plantea –la participación política popular- se puede ejemplificar – como se ha dicho anteriormente- en el momento electoral. Sin embargo a pesar de la incapacidad en el modelo clientelista de servir para un entendimiento totalizador del sistema político, la complementación de éste con otras variables como: la perspectiva de clase, la ubicación del análisis en un contexto histórico concreto y los dispositivos ideológicos que envuelven la relación, configuran un marco conceptual amplio en el cual significar las diferentes formas que adquirió la política decimonónica y más concretamente la participación política popular, ya que, como anota Miranda, en

²⁵ Para obtener una mirada más amplia al respecto, los planteamientos de Fernán Gonzales hacen un marcado énfasis en lo que sería una integración política nacional desde arriba, en la que los partidos juegan un papel sumamente importante, puesto que para éste fueron los agentes articuladores de lo local y regional con lo nacional, por lo que el clientelismo partidarista se convirtió en el elemento integrador del sistema político. Así, las masas populares desde esta perspectiva encontraron en la filiación partidaria y más concretamente en la relación con los jefes políticos locales, la forma de participar en los beneficios del Estado. González, ob. cit.

²⁶ *Ibíd.*, pp. 169

pocas palabras: “el análisis clientelista tiene un gran valor heurístico y constituye el “eslabón perdido” del análisis político”.²⁷

Respecto a lo anterior se debe hacer una precisión que corresponde al interrogante de: ¿Cómo se pueden explicar los valores psicosociales que le daban contenido ideológico al fenómeno clientelista en el siglo XIX? La importancia de ésta cuestión no solo radica en el marcado interés que ha representado la ideología en los análisis políticos, sino, además, en el grado de significación que puede constituir establecer el ¿Por qué de la aceptación de este tipo de relaciones en los sectores populares? Interrogante que va más allá de las condiciones materiales que hayan podido llevar a la gran mayoría de la población en busca de seguridad en el sistema.²⁸ Por ende, cobra valor el planteamiento de Leal y Dávila: “el fenómeno se asocia con características atávicas como el autoritarismo y el paternalismo. La lealtad y la fidelidad, como base de la contraprestación de servicios, constituyen los valores sociales que le dan contenido ideológico al fenómeno” y más adelante con referencia al clientelismo del siglo XIX plantean: “la [...] manifestación [del siglo XIX] puede entenderse más por el lado del caciquismo o del patronazgo”.²⁹

1.3 RELACIÓN ENTRE CLIENTELISMO-PARTIDOS POLÍTICOS

Si se toma el sistema anteriormente definido para representar el proceso de alianza entre liberales de elite-sectores populares durante la coyuntura de 1848-1854 salta a

²⁷ Miranda, ob. cit., pp. 16. Sobre esta cuestión Leal y Dávila plantean:

Una teoría aislada sobre clientelismo no puede, como tal, sustituir teorías generales, puesto que no tiene capacidad globalizante. Constituye, eso sí, un conjunto conceptual importante y útil para integrarse con planteamientos de macroteorías, según sea el caso y el contexto empírico que se pretende analizar y explicar. Leal y Dávila, ob. cit., pp. 41.

²⁸ La consideración de las condiciones materiales como factor de explicación de la activación del clientelismo en una sociedad, las cuales principalmente se muestran como insuficientes, es un recurso repetitivo en los análisis sobre el tema.

²⁹ Leal y Dávila, ob. cit., pp. 40-42.

la arena otro interrogante: si las relaciones descritas se fundamentan en relaciones interpersonales ¿Cómo explicar el clientelismo entre Partido Liberal-sectores populares? En el centro de la pregunta subyace la identificación de dos grupos en vez de dos individuos, como insinúa la teoría del clientelismo. Al respecto hay que tener en cuenta que el hecho de hablar de Partido Liberal no excluye la existencia de individuos o políticos militantes del liberalismo, que hayan establecido relaciones interpersonales con miembros del sector popular. Al respecto los planteamientos de Guillen pueden dar una luz al problema.

En términos generales, según Guillen, la vida política decimonónica fue definida por los procesos de integración dentro de una *estructura asociativa formalmente no política*, la hacienda centro-andina. El proceso de integración se evidenció en el *modelo patronal*, fundamentado en la relación clientelista entre el latifundista o patrón y el peón o cliente, por lo que la tenencia de la tierra pasó a jugar un papel muy importante en cuanto se representó como la posibilidad de acceso al poder social, principal necesidad de mantenimiento del *status-roles* que detentaba el latifundista sobre el resto de la población. Por este motivo el mestizo hizo suyo los valores del poder dominante en una relación *mimética* que terminó por transformar todo su medio ambiente social, en busca de la *movilidad social ascendente*, siendo este el trasfondo del autoritarismo, que articulado con su “cara amable”, el paternalismo, estableció la relación directa entre el dominador y el dominado, lo que sumado al esfuerzo de mantener el camino hacia la *movilidad vertical* por los mestizos e indígenas, terminó creando la ilusión de participación en los beneficios del modelo. En pocas palabras, el latifundista con respecto a los grandes sectores de la población, finalizó siendo una figura que estaba entre el mestizo y el Estado.³⁰

³⁰En este punto hay que tener en cuenta que para Guillen el latifundista es el representante de una elite político-económica que hace del Estado una extensión de sus intereses, de allí que la mayoría de la población no se haya relacionado directamente con las instituciones estatales, sino que, por el contrario, haya tenido que recurrir al jefe político local o a los partidos políticos para obtener los beneficios del Estado. Guillen, ob. cit. En palabras de Chapman respecto al Estado:

La *estructura asociativa hacendaria*, entonces, con todo su andamiaje de *solidaridad adscripticia*, terminó siendo generadora de normas y expectativas sobre la vida social de lo que hoy consideramos Colombia, dado que imprimió sus matices al resto de las instituciones de la comunidad, lo que se reflejó en la dominación nacional de los sistemas de valores y *status-roles* de la hacienda centro-andina sobre la totalidad de las relaciones políticas nacionales.³¹ O en otros términos, la hacienda Centro-Andina como estructura generadora de poder social, hegemonizó la totalidad de las relaciones de poder y constituyó los canales de acceso y detentación del poder político.

De acuerdo con lo anterior, Guillen identifica a la estructura partidista nacional como heredera de la estructura de la hacienda neo-granadina. De allí la importancia de sus planteamientos, ya que muestra los vínculos del clientelismo del *modelo patronal* con

The chief of state and chief of the army were one and the same person. At times they permitted others to carry on the government in name, but the caudillos were the real power [...] naturally, all political jobs, all grafts, and all the fruits of office generally were the sole perquisite of the friends of the caudillo. From president, down through members of congress, to janitors and sweepers, all government was homogeneous. Chapman, ob. cit., pp. 293-294.

³¹ Al respecto dice Guillen:

si se considera la estructura de la sociedad como el conjunto sistemático de normas, expectativas y actitudes que condicionan las relaciones humanas, es fácil ver que ellas se originan como instituciones formales o informales, *en el seno de las asociaciones predominantes*. Estas asociaciones, resultado de diferentes factores, entre los cuales tienen capital importancia las relaciones de producción y la composición e historia demográficas, proyectan su sistema de *status-roles* sobre el conjunto de la sociedad en la cual se insertan y la tiñen de su propia tonalidad específica. Tal es el papel que cumple la “hacienda” en la sociedad granadina de finales del siglo XVIII, engendrando e imponiendo normas y expectativas a toda la comunidad, destruyendo y subordinando a otras formas de asociación y eliminando, por tanto, las pautas que estas últimas han originado.

El conjunto de derechos y deberes, el modelo de relaciones sociales que asocian al pequeño minifundista, al aparcerero y al peón con el gran propietario territorial [...] imponen su tono a todas las instituciones colectivas y las empapan con sus propios valores triunfantes. Cuando se logra la separación política de España y los hacendados consiguen directamente el control del poder político, esta supremacía expansiva se hace irresistible, sobre toda otra forma de organización institucional. *Ibíd.*, pp. 230.

la estructura del poder político. En este mismo sentido, la identificación del clientelismo como base misma de los partidos políticos también es defendida por Zambrano, dado que, dice éste:

El partido liberal, particularmente, se formó con caudillos regionales como José María Obando, es decir, sumando las clientelas de caciques y gamonales carentes de legitimidad social, para quienes el discurso liberal les aportaba elementos para satisfacer esta necesidad y protección en el nivel nacional.³²

En este planteamiento aparece un personaje clave de engranaje entre la localidad y la nación, los caciques y gamonales –el patrón del *modelo patronal*-. Éstos funcionaron como intermediarios posibilitando la vinculación de la localidad con la nación al mismo tiempo que vinculaban el mundo tradicional con el moderno. La emergencia de los partidos, por consiguiente, se dio gracias a la vinculación de las clientelas regionales con una más amplia cadena de clientes que se extendió por la mayoría del territorio neo-granadino y originó “una nueva dinámica territorial, donde el país formal, lo que se entendía por nación, era donde los partidos políticos tenían presencia, y la geografía nacional era la del clientelismo.” En este sentido los caciques, gamonales y políticos locales, fueron el eslabón de articulación de la vida pueblerina con la vida política nacional, puesto que eran los encargados de la politización de los sectores populares, de la representación del Estado en la localidad y de la inclusión de sus clientelas en la nación por medio de los partidos políticos.³³

³² Zambrano Pantoja, Fabio (1992). *Gamonalismo y caciquismo: formas de intermediación entre la realidad y la ficción política*. En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 65. Bogotá. pp. 23.

³³ *Ibíd.*, pp. 24. El papel que da Zambrano a los caciques en la formación de los partidos políticos es tan importante que los denomina como “federaciones de caciques.” Por otra parte, para el autor hay dos consecuencias fundamentales del papel de los intermediarios: que los límites de la nación moderna en el siglo XIX fueron los límites del clientelismo y que estaba excluida de la nación la población que no se vinculaba con una clientela liberal o conservadora.

Para Loaiza, en similitud con el planteamiento de Zambrano, fue “gracias a la intervención decisiva de intermediario políticos y culturales que podían ser, según los casos, el político letrado que visitaba la parroquia, el cura, el maestro de escuela, el abogado pueblerino o el artesano ilustrado y dotado de

En conclusión, los partidos políticos fueron la suma de los poderes locales representados en las clientelas de políticos locales que buscaron legitimidad a través del vínculo con la nación, es decir, a partir de la articulación de sus clientelas con los partidos.³⁴

1.4 LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL PUEBLO

Si bien el clientelismo fue fundamental en las tendencias de expresión de las relaciones entre clases imprimiendo ciertos matices a la política decimonónica, esta última estuvo rodeada también de formas política modernas. La convergencia en el tiempo del clientelismo, representante de la permanencia de estructuras tradicionales, y las intenciones de implementar un proyecto nacional moderno basado en el modelo republicano, generó un sistema político cargado de contradicciones. Estas contradicciones eran producto de la necesidad de legitimación de un proyecto nacional moderno que mantuviera para los grupos de interés sus privilegios coloniales. Por esta razón, para solucionar el problema de la legitimidad política en términos de la construcción de un proyecto republicano sustentado por las ideas liberales de la revolución francesa, que suponían como principio fundamental la soberanía popular, la cual recaía sobre el pueblo, la elite apeló a un “pueblo ficticio”

cierta experiencia política”, que se pudo articular en el siglo XIX “la vida cultural de tradición” con un lenguaje político republicano. Loaiza, ob. cit., pp. 55.

En este mismo sentido, respecto al papel de los caciques como intermediarios políticos es importante enfatizar según Miranda, que a éstos se debe que el sistema clientelista sea más que un encadenamiento de las diadas, convirtiéndose en un sistema social de comunicación. Miranda, ob. cit.

³⁴ La identificación de la nación con el partido político es una consideración que también retoma Gonzales, puesto que, según él, los partidos políticos se convirtieron en dos subculturas políticas que representaban la nación, por lo que cualquier identificación con la nación pasaba por la identificación con uno de los partidos, ya que ésta era una “comunidad imaginada”. González, ob. cit.

que sustituyera al “pueblo real”,³⁵ asimilando al “pueblo ficticio” como el pueblo soberano.

De acuerdo con lo anterior, las tendencias modernas de la política, principalmente las emanadas de la revolución francesa de 1848, hicieron necesario a las facciones políticas –sobre todo al liberalismo- recurrir al pueblo, dado que sobre él recaía la soberanía popular, fundamento de la república. Así pues, el pueblo, que en términos reales representaba la mayoría de la población neo-granadina, quedó en el centro del bipartidismo que buscaba legitimidad política. El problema entonces se convirtió en una cuestión de representatividad política, ya que uno y otro partido buscaron movilizar al pueblo en apoyo a sus intereses. En consecuencia, el “pueblo real” fue sustituido por un “pueblo ficticio”, el pueblo liberal o el pueblo conservado.

1.5 LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Teniendo en cuenta los conceptos anteriores, se hace necesaria la relación con la participación política de los sectores populares. Como primera medida hay que tener en cuenta que en la participación política popular jugó un papel muy importante el clientelismo, puesto que este fue el elemento que determinó la relación entre pueblo-partidos políticos, en términos de haber demarcado la forma en que elite-pueblo se relacionó. De ahí se desprende la consideración de que la participación política popular en el siglo XIX fue atravesada por un régimen paternalista-autoritario que

³⁵ Para el autor la noción de “pueblo ficticio” se refiere principalmente al mínimo porcentaje de la población que detentó y ejerció sus derechos políticos, representado, por ejemplo, por las personas que eran consideradas ciudadanos aptos para el voto, los cuales por lo menos hasta 1853, cuando se introdujo por primera vez en la constitución el sufragio universal, se reducía al uno por ciento de la población y, por otra parte, la noción de “pueblo real” hace alusión a la mayor parte de la población, “excluida de la confrontación electoral, sin acceso al voto”. Zambrano Pantoja, Fabio (1988). *Contradicciones del sistema político colombiano*. En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 50. Bogotá. pp. 20

imposibilitó la autónoma participación de la inmensa mayoría. Esto se debió a la necesidad de la elite asociada en los partidos políticos de controlar el poder político, restringiendo los espacios de participación política del pueblo al intercambio recíproco de favores.³⁶ Ya que como anota Gonzales, el estilo político de Colombia “excluye de entrada la participación política autónoma de las grandes masas del país, pudiéndose caracterizar la situación política de Colombia como una “democracia oligárquica”, “una democracia sin pueblo””.³⁷

En segunda medida –como se dijo anteriormente–, aunque el clientelismo marcó las tendencias de la relación elite-pueblo, la intención de implementar un proyecto nacional moderno por parte de la elite originó un problema de legitimidad que estuvo en la base misma de los partidos. Por consiguiente la elite criolla buscó por medio del apoyo popular solventar la necesidad de las tendencias políticas de legitimar sus proyectos programáticos, al mismo tiempo que buscaba mantener el oligopolio del poder político. En este sentido, con la aparición de las tendencias políticas que se

³⁶ Al respecto es importante la aclaración de Guillen:

Lo que básicamente moviliza a estos proletarios campesinos es el sentimiento de lealtad al “partido”, es decir, la lealtad al “patrón”, [...] por ello su papel [...] ha sido [...] el de fuerza de trabajo y clientela militar y política de las “elites” remunerada con la protección de tipo gamonalista y la promesa del botín burocrático en todas las escalas de la administración pública. Guillen, ob. cit., pp. 335.

Y más adelante anota:

la conducta paternalista, esperada y exigida al dirigente nacional, se afianza en el contenido autoritario, autorrepresivo y angustiosamente precario de las conductas de los estratos más bajos de la población, para constituir los eslabones de una cadena de lealtades capaz de hacer desangrar al país durante siglo y medio, disfrazando sus estructuras de poder con los estandartes de ingenuas pseudo-ideologías y los aparentes mecanismos de la igualdad electoral. *Ibíd.*, pp. 339.

de igual manera es importante la anotación que hace el autor al considerar las condiciones históricas que posibilitaron el profundo éxito de la hacienda como estructura dominante de las relaciones políticas y del proyecto vital neogranadino: “la hacienda permite una participación restringida y adscripticia en la toma de decisiones a la población, porque su estructura se afina en los intereses cotidianos, permanentes, de carácter económico-social de sus miembros”. *Ibíd.*, pp. 340.

³⁷ González, ob. cit., pp. 35.

cristalizaron en el Partido Liberal y Conservador se inició en éstos “la necesidad de competir por movilizar diversos grupos sociales”.³⁸

Así pues, la participación política popular en la segunda mitad del siglo XIX estuvo enmarcada en el forcejeo de los dos partidos, Conservador y Liberal, en la búsqueda del poder político, ofreciendo

A los artesanos y a otros una oportunidad limitada de obtener una voz formal dentro del régimen político. Las elites necesitaban clientes en su forcejeo por el poder. [...] en los centros urbanos más grandes, el establecimiento de relaciones de clientelismo generó un reclutamiento más competitivo. Los esfuerzos de la elite por movilizar el apoyo popular para sus luchas partidistas estimuló en primer lugar la participación de grupos distintos a las elites en el proceso político. Los artesanos y otros grupos sociales intermedios fueron, debido a su estatus como votantes, los principales objetivos de los partidos y facciones que intentaban extender su apoyo popular. Patrones y clientes operaron en una relación bidireccional que de vez en cuando permitió a grupos no pertenecientes a las elites, como los artesanos, la oportunidad de articular sus intereses particulares.³⁹

La relación de los sectores populares con los partidos, entonces, los cuales a fin de ampliar y fortalecer la base que sustentara sus pretensiones políticas y programáticas, estuvo marcada por la visión del pueblo como un grupo social que representaba una cantidad no despreciable de votos para las contiendas electorales, lo que según Sowell se puede considerar como “movilización partidista”.⁴⁰

En conclusión, la participación política popular transcurrió en un sistema político cargado de contradicciones como consecuencia del plan pos-independentista que intentó como anota Chapman, pasar de un régimen absolutista a uno democrático.⁴¹

³⁸ Zambrano Pantoja, Fabio (1989). *El miedo al pueblo: contradicciones del sistema político colombiano (II)*. En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 53. Bogotá. pp. 14.

³⁹ Sowell, David (2006). *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Colombia: Pensamiento Crítico. pp. 69.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Chapman, ob. cit.

Por lo que a pesar de beber ideológicamente en la fuente de las ideologías modernizantes de otras historias culturales –Europa centralmente-, que no constituyeron, sino tan solo, un apéndice de la política formal, en total discordancia con la política real, como efecto de la inserción de representaciones sociales de contextos culturales concretos a otra realidad histórica; terminó por constituir un sistema político estructurado a partir del mantenimiento de estructuras tradicionales que mezcladas con visos de modernización, dieron origen a un comportamiento político representativo de las sociedades latinoamericanas.⁴²

Una definición sintética de las tendencias de la participación política popular es la sugestiva afirmación de Loaiza: “[la] [...] participación política [del pueblo] oscilo entre las lógicas aparentemente modernas de la representación política y la sumisión a relaciones clientelistas [...]”. Loaiza, ob. cit., pp.46.

⁴² Con respecto al régimen político pos-independentista Chapman afirma: “But it was equally certain that the new regime would continue the essence of the old”. *Ibíd.*, pp. 281. Además es importante tener en cuenta la esencia principal del texto de Chapman para comprender las condiciones endémicas de la política latinoamericana: “one of the dominated facts [...] in the political History of Hispanic America in this era has been the existence of the institution of “caudillism”, based on the rule of individuals commonly called “caudillos”. *ibíd.*, pp. 289.

2. ORIGEN, CONTEXTO Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA: ESPACIO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS ARTESANOS

Para interpretar la participación política popular en la Sociedad Democrática de Cali entre 1848-1854 es necesario entender el contexto nacional en el que se desarrolló este proceso. Por esta razón es imprescindible referirse al desarrollo de la participación política de los artesanos santafereños, primeros miembros de los sectores populares a los que apeló el liberalismo para el impulso del reformismo de medio siglo. La importancia de esta cuestión radica en que fue de acuerdo con las tendencias que tomó la participación de los artesanos en la alianza con los liberales, que la Sociedad Democrática se convirtió en el vehículo de introducción del sector plebeyo en el universo político republicano, es decir, fue a partir de los resultados del proceso de alianza que se moldeó la política del resto de las localidades de la república.

2.1 EL PROBLEMA ARTESANAL EN LA HISTORIOGRAFÍA

Los artesanos han sido constituidos por la historiografía política como uno de los actores políticos más distintivos de los movimientos sociales que encarnaron los conflictos de mediados del siglo XIX en términos de haber representado un grupo social que buscó caminos diferentes a los de la elite en el ámbito de la economía, a razón de resistir al embate reformista del liberalismo radical decimonónico. Este aspecto hace referencia a la pugna que se dio entre los modelos librecambista y el proteccionista, representados por sectores sociales diferentes que elevaron sus necesidades en el contexto económico para modelar las tendencias de la política y la economía nacional. Por este motivo, la identificación de los artesanos con la lucha

por el arancel elevado es un aspecto primordial a la hora de entender los caminos que tomó su participación política.

Paralelamente quizá una de los principales procesos a tener en cuenta para entender el dinamismo que comenzó a evidenciar la participación artesanal desde –como se verá con posterioridad- el gobierno de Mosquera, sean las Reformas de Medio Siglo. Este tópico ha representado entre los historiadores que de uno u otro modo han aludido o tratado de forma sistemática el tema, una explicación al proceder artesanal en respuesta al fundamento primordial de las reformas, el librecambio. Historiadores entre los que se cuentan Germán Colmenares,⁴³ Jaime Jaramillo Uribe,⁴⁴ Darío Acevedo Carmona,⁴⁵ David Sowell, entre otros; han mostrado el periodo reformista como el momento clave en el que los artesanos se cohesionaron como grupo para intentar que sus intereses fueran incluidos en las políticas agenciadas desde el Estado, y al librecambio, como el motor –se podría decir- de las acciones emprendidas por las organizaciones artesanales, en el sentido de que fue la negación hacia éste lo que hizo más activa la participación. Asimismo, si se atienden a los argumentos que se esbozan desde la historiografía al problema, hay que tener en cuenta también la influencia de la ideología reinante en la época, sobre todo, como lo muestra por ejemplo Jaramillo Uribe, Acevedo Carmona, Gustavo Vargas⁴⁶ y Fabio Zambrano,⁴⁷ los ideales de la revolución francesa de 1848.

⁴³ Colmenares, ob. cit.

⁴⁴ Jaramillo Uribe, Jaime (1976). *Las Sociedades Democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848*. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 8. Bogotá: Universidad Nacional. pp. 5-18.

⁴⁵ Acevedo Carmona, Darío (1990-1991). *Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX*. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol. 18-19. Bogotá: Universidad Nacional. pp. 125-144.

⁴⁶ Vargas Martínez, Gustavo (1986). *Pensamiento socialista en Nueva Granada (1850-1860)*. En: Dialéctica, año XI, No. 18. México. pp. 69-87.

Sin embargo, la apelación a estos tópicos explicativos en la historiografía ha carecido, como lo expresan Zambrano, Vargas y Vega,⁴⁸ de un referente a la cultura política artesanal -que según estos se arraiga más allá de los límites del siglo XIX- expresando la necesidad de buscar en la colonia su formación. Esta exigencia se debe principalmente a la superación del paradigma historiográfico que supone a la independencia como un punto de ruptura con las valoraciones de la colonia, un inicio de la modernidad en todos sus aspectos expresada en el modelo republicano y un abandono total del modelo colonial. En consecuencia, para estos autores, y principalmente para Zambrano, se hace necesario comprender que el siglo XIX fue heredero de estructuras de larga duración construida durante el periodo colonial y que la cultura política artesanal es parte de éstas.

2.2 EL MUNDO COLONIAL ARTESANAL Y LA REPUBLICA

Zambrano referencia los estudios sobre los comuneros de Phelan y Mcfarlane para plantear lo anteriormente expuesto, expresando algunas particularidades de la cultura política popular.⁴⁹ Por otra parte, Vargas, en este mismo sentido, hace a los artesanos herederos del legado político de los comuneros en términos de su “oficio y destino”.⁵⁰ Pero resulta más importante para la comprensión de este aspecto los trabajos que sobre los artesanos en el periodo colonial elaboró Triana y Antorveza.⁵¹

⁴⁷ Zambrano Pantoja, Fabio (1995). *Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XIX*. En: la Historia al Final del Milenio, Comp. Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: EUN. pp. 147-181.

⁴⁸ Vega Cantor, Renán (1990). *Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica*. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 27, No. 22. Bogotá.

⁴⁹ Zambrano (1995), ob. cit.

⁵⁰ Vargas, ob. cit., pp. 70.

⁵¹ Triana y Antorveza, Humberto (1963). *Prohibición de usar ruanas a los artesanos del Nuevo Reino de Granada*. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 6, No. 5, Bogotá. pp. 684-685; (1966). *El aspecto religioso en los gremios neogranadinos*. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 9, No. 2. Bogotá;

El alcance de los planteamientos del autor radica en que hacen notable el papel de los artesanos en el proceso de poblamiento urbano colonial y muestran la importancia que les dio el Estado en la vida pública, tanto así que se constituyó en regulador de sus formas organizativas, caracterizadas por las cofradías y los montepíos gremiales. El testimonio más claro de esta relación Estado colonial-artesanos lo representó el vuelco laboral que impulsó la corona de los borbones en sus colonias y que en la Nueva Granada se tradujo en las 131 “Reglas generales” promovidas por el virrey Manuel Antonio Flórez como “instrucción general para los gremios”,⁵² que buscó la formación de mejores artesanos por medio de un programa educativo y el convencimiento del resto de la población de la utilidad y necesidad de éstos para el progreso del Estado.

De lo anterior se podría plantear que el artesano desde la colonia representó parte importante de la sociedad, de allí que el ser artesano, como lo expresa Solano, estuvo impregnado de prestigio social y honor,⁵³ valoraciones que fueron internalizadas por el sector y que aparecieron en el siglo XIX a modo de sustento ideológico de sus reclamaciones. Además, otro punto importante que se puede deducir de los planteamientos de Triana y Antorveza, es que las sociedades políticas artesanales decimonónicas tuvieron como referente a las organizaciones artesanales coloniales -o

(1966). *La protección social en los gremios de artesanos neogranadinos*. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 9, No. 3. Bogotá. pp. 432-440; (1967). *los artesanos en las ciudades neogranadinas*. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 10, No. 2, Bogotá. pp. 326-336; (1977). *La libertad laboral y la supresión de los gremios*. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 8, No. 7, Bogotá. pp. 1015-1023.

⁵² Triana y Antorveza (1963), Ob. cit., pp. 684.

⁵³ Al respecto véase: Solano D., Sergio Paolo (2009). *Modelos bipolares, estilos de vida y capas medias en la historiografía social colombiana sobre el siglo XIX*. En: Clío América, año 3, No. 6. Magdalena. pp. 193-213. Es importante tener presente que para este autor, es precisamente el prestigio social y el honor en términos de la movilidad social y política, los que hacen del artesano un actor representativo de las capas medias; tesis por demás innovadora, ya que la categoría de capas medias no es muy característica de la historiografía referente al artesanado y menos aun sobre el siglo XIX, representado mayormente bajo el modelo bipolar de elite-popular.

sea, las cofradías y montepíos gremiales- que si bien no compartieron su naturaleza política, si representaron un antecedente organizativo previo que posiblemente utilizaron los artesanos decimonónicos a la hora de reagruparse en contra del librecambismo.⁵⁴

No obstante, al momento de estudiar con mayor detenimiento esta idea, cabría preguntarse -como lo hace Zambrano- por la relación entre los gremios y cofradías con las Sociedades Democráticas, que sería un aspecto a precisar para llegar a establecer que elementos de la colonia se mantuvieron y cuales desaparecieron en el siglo XIX; más aun si la comparación se extiende a las sociedades mutuales, que si se atiende a la caracterización que Triana y Antorveza hace de las cofradías y los gremios, se haría visible un elemento que perduró en la cultura artesana decimonónica, la ayuda mutua en busca de protección social.

De igual forma cabe el interrogante, en referencia a las demandas del artesanado, sobre: si la lucha por el arancel elevado y otras prerrogativas como el interés de mantener el papel que se le dio a este sector en la colonia correspondieron a la intención artesanal de conservar ciertos privilegios coloniales que se vieron atropellados y menguados con el programa reformista de mediados del XIX. Y aunque la primera incógnita -al contrario de la segunda- no constituye el objeto de estudio de este trabajo, al tenerse en cuenta contribuye para crear una imagen más amplia y matizada de los componentes que pudieron nutrir la participación política en la que estuvo inmerso el artesanado de la diecinueveava centuria. Para presentar, igualmente, una alternativa a algunos trabajos historiográficos sobre el tema, los cuales inician su argumentación sin un referente histórico previo, produciendo la imagen de un sector social que se agrupa y organiza políticamente de la nada, con el solo referente de la lucha por el arancel elevado.

⁵⁴ Al respecto véase: Escobar, Carmen (1990). *La Revolución Liberal y la protesta del artesanado*. Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia.

2.3 CONTEXTO EN EL QUE SE ORIGINÓ LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

El primer indicio de participación política de los artesanos en la vida pública neogranadina, según Zambrano, se dio en 1822 cuando Francisco de Paula Santander en un ensayo de movilizar por primera vez sectores sociales diferentes a la elite en el campo de la política, intentó la vinculación de artesanos a la Sociedad Popular. Este aspecto representa para el autor parte del plan santanderista “para difundir las ideas liberales y la defensa de los principios republicanos”:⁵⁵ un intento de ampliar el espectro político; de difundir la idea liberal de modernidad por medio de las formas de sociabilidad modernas copiadas de la revolución francesa. Llamado al cual los artesanos respondieron activamente como consecuencia de la decadencia económica a la que estaban siendo sometidos por la apertura del mercado a las manufacturas extranjeras y por la desprotección social y desorganización colectiva que recayó sobre éstos con la supresión de los gremios y la apertura a la libertad laboral.

En 1828 se produjo la prohibición de las sociedades secretas entre las que se contaba la Sociedad Popular, por este motivo la participación de artesanos en clubes políticos desapareció hasta después de la contienda electoral de 1836 que involucró al candidato santanderista José María Obando y al independiente José Ignacio de Márquez⁵⁶, quien logro el triunfo de las elecciones. Los seguidores de Márquez, los Moderados, en coalición con la iglesia y en busca de ampliar su base electoral para las elecciones vicepresidenciales y del congreso que se registraron en 1838, apelaron

⁵⁵ Zambrano Pantoja, Fabio (1990). *Las sociabilidades modernas en la Nueva Granada, 1820-1848*. En: Cahiers des Ameriques Latines, No. 10. Paris. pp. 199.

⁵⁶ Estas elecciones tuvieron para Sowell vital importancia en la formación de la cultura política colombiana, puesto que evidenciaron las alineaciones políticas que dieron origen a los partidos Liberal y Conservador, alienaciones que reflejaron las divisiones entre los seguidores de Bolívar y Santander, agudizadas con “los a menudo ásperos métodos de gobierno del presidente Santander y las personas designadas por él”. De allí que la tendencia de voto en estas elecciones fuera mayor para Márquez que para Obando, el candidato santanderista. Sowell, ob. cit., pp. 72.

a la vinculación de votantes no pertenecientes a la elite, por lo que conformaron en mayo la Sociedad Católica para “preparar apoyos suplementarios a la iglesia y fortalecer los candidatos que compartieran sus tendencias ideológicas”.⁵⁷ Tomando en consideración la afirmación de este autor, y teniendo en cuenta planteamientos como el de Acevedo, Colmenares y Zambrano, se puede plantear: que si bien la sociedad católica jugó un rol político, su naturaleza fue estrictamente religiosa, cuestión que es evidente en el papel desempeñado por el nuncio papal y los jesuitas en la fundación de ésta.

Las elecciones dieron el triunfo a los Moderados por mayoría de votos, lo que mostró una valoración positiva de las sociedades políticas en el proceso electoral, factor que se podría tomar en consideración para explicar la conformación por parte de los Progresistas -liderados por Santander- de la Sociedad Democrática-Republicana de Artesanos i Labradores Progresistas de la provincia de Bogotá fundada el 17 de junio de 1838.

La función de la sociedad fue dar instrucción política a los artesanos haciendo marcado énfasis en la importancia de la participación para bloquear el establecimiento de gobiernos aristocráticos, herencia del periodo colonial. Según Zambrano, ésta sociedad política fue fundamental puesto que significó una transformación radical de las formas de sociabilidad y sirvió como modelo para las formas de hacer política urbana, ya que, como asociación política, la Sociedad Democrática-Republicana combinó la instrucción política con la movilización electoral para la conquista del poder, e incluso se empleó de arquetipo para las Sociedades Democráticas que se crearon en 1849.⁵⁸

La existencia de ésta sociedad se dio hasta 1839 cuando el congreso ordenó el cierre de varios conventos en Pasto, lo que produjo la revuelta detonante de la Guerra de los

⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 73.

⁵⁸ Zambrano (1990), *ob. cit.*

Supremos.⁵⁹ Es de interés tener presente; por una parte, que previamente al inicio de la guerra los artesanos de las sociedades Democrática-Republicana y Católica elevaron ante el congreso la petición de no aprobar ninguna reforma eclesiástica sin el consentimiento de la iglesia y por otra, que en esta guerra los artesanos asumieron un papel que fue repetitivo a lo largo del resto del siglo XIX, el de soldados y columna vertebral de la Guardia Nacional.

La guerra finalizó en 1842 con triunfo del gobierno, pero, además, con la agudización de las divisiones políticas, lo cual marcó las tendencias de las fuerzas en pugna y dio las bases para los futuros partidos. En consecuencia, los Progresistas fueron la base del Partido Liberal que se nutrió de las nuevas generaciones de actores políticos después de la muerte de Santander en 1840. Entretanto, los Moderados, denominados después de la guerra como Ministeriales, buscaron revertir la legislación santanderista modelando bajo sus preferencias ideológicas la constitución de 1843, la cual reforzó el poder de la rama ejecutiva a expensa de las demás.

Las elecciones de 1844 dieron el triunfo al General Tomas Cipriano de Mosquera que fue apoyado por los Progresistas y Ministeriales contrarios a la administración de Márquez. Este periodo es fundamental, porque como expresa Acevedo: “las sociedades de artesanos cobran importancia en la vida política y como tema de estudio a partir del momento en que el régimen de Mosquera y su secretario de hacienda Florentino Gonzales, inician el estudio e implementación de políticas librecambistas”.⁶⁰

Las reformas económicas impulsadas desde el ministerio de Florentino Gonzales buscaron la liberalización de la economía por medio de la reducción de los aranceles, proyecto que se esbozó al congreso en 1847 y que atrajo la inmediata oposición de los

⁵⁹ Es importante tener en cuenta el papel de José María Obando en esta confrontación como defensor de la iglesia y por consiguiente de los intereses de los sectores populares, papel que le valió una relación más cercana con los artesanos en las elecciones de 1853.

⁶⁰ Acevedo, ob. cit., 132.

artesanos de Bogotá y Medellín expresada en varias peticiones al senado. A pesar de ello la ley del 14 de junio de 1847 fue aprobada con amplio apoyo bipartito en el cuerpo legislativo, abriendo las puertas al libre comercio.

Los artesanos entonces intentaron derogar la ley apelando a la movilización política y así, en octubre de 1847, varios líderes artesanales, entre los que se contaba Ambrosio López Londoño (sastre),⁶¹ informaron de la creación en Bogotá de la Sociedad de Artesanos, que declaró trabajaría principalmente por la derogación de la ley del 14 de junio. Entre sus metas más específicas figuraban, según Sowell:

El trabajo estable para todos los miembros, la obediencia y el respeto al gobierno, y varias formas de instrucción para los afiliados, incluyendo teoría democrática, conocimientos militares, principios de justicia y formación religiosa. Los miembros estaban obligados [...] a usar el derecho de sufragio únicamente con el consejo de la sociedad.⁶²

Este acontecimiento fue de suma importancia para el desarrollo de la política nacional durante la segunda mitad del siglo XIX, dado que la fundación de la Sociedad de Artesanos en 1847 fue fundamental para el ascenso de José Hilario López a la presidencia, y por lo tanto para la implementación del programa de reformas librecambistas que guiaron las tendencias económico-políticas de la nación. Al respecto dice Jaramillo Uribe:

Fue hacia 1847, fecha de la fundación de la Sociedad Democrática de Artesanos de Bogotá, cuando comenzaron a formarse estas primeras organizaciones gremiales de la clase artesana y a

⁶¹ Ambrosio López fue, para Sowell, un ejemplo único y claro de utilización de las oportunidades que brindó el clientelismo político en términos de la movilidad social ascendente, el cual rodeó las relaciones entre los artesanos y la clase política dirigente, ya que su ascenso y el de su familia en la pirámide social estuvo marcado por las relaciones que éste estableció primero con Santander, luego con Mosquera y por último con los hermanos Samper, conexiones gracias a las cuales su hijo Pedro se hizo un banquero importante y su nieto Alfonso López Pumarejo fue presidente de la nación durante el decenio de 1930. Además es importante tener presente que igualmente este personaje fue un prominente dirigente de los artesanos y representante de sus intereses. Sowell, ob. cit.

⁶² *Ibíd.*, pp. 80

jugar un papel decisivo en la vida política y social de la época. Constituyeron las primeras formas de organización política que conoció la nación, y como es sabido, desempeñaron un papel de primer orden en la elección presidencial del general José Hilario López y en las transformaciones políticas que se produjeron bajo su gobierno.⁶³

2.4 SOCIEDAD DEMOCRÁTICA, ALIANZA ARTESANOS-LIBERALES Y TRIUNFO LIBERAL

El 4 de mayo de 1848 la sociedad, ya con un número elevado de miembros -alrededor de trescientos-, se reunió para discutir sobre el candidato que apoyarían en las elecciones de junio. Las alternativas eran los aspirantes de las divididas filas Ministeriales Rufino Cuervo, José Joaquín Gori, Eusebio Borrero y Joaquín Barriga y, el del naciente Partido Liberal, José Hilario López. Sobre este aspecto se han presentado diferentes posiciones entre los historiadores para representarlo, de acuerdo con la alianza que se forjó entre artesanos-Partido Liberal.

Para Sowell, por ejemplo, fue en este momento cuando los Liberales decidieron ampliar su base electoral y fortalecer su estructura partidista por medio de la utilización de la Sociedad de Artesanos, tomando la vocería en las deliberaciones internas de la asociación. Para Jaramillo, por otro lado, esta participación de los liberales en las decisiones de la Sociedad lo lleva a plantear que:

Las Democráticas en la Nueva Granada no fueron únicamente organizaciones gremiales de artesanos. Fueron también el vehículo de acción política de la “intelligentia” juvenil de las nacientes clases medias y comerciantes, unidas transitoriamente con los artesanos en ciertos objetivos políticos. En ellas y en los clubes políticos como la Escuela Republicana, hicieron sus primeras armas los dirigentes del ala radical del naciente liberalismo, los llamados “Gólgotas”.⁶⁴

⁶³ Jaramillo, ob. cit., pp. 9.

⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 9.

Mientras que para Acevedo, la alianza se presentó como producto del instinto de supervivencia del artesanado, los cuales al ver su posición social amenazada por el inicio del librecambismo en el gobierno de Mosquera, abrieron “sus puertas a elementos sociales distintos, provenientes de la burocracia del Estado, abogados y comerciantes, para enfilarse a favor de la elección presidencial de José Hilario López, dando lugar a lo que Colmenares llama un equívoco”.⁶⁵ Equívoco fundamentado en un ambiguo socialismo sostenido por las juventudes liberales que enarbolaba ideales de libertad política, democracia, justicia social, sufragio universal, al cual se aferraron las masas populares para sobrevivir el “torbellino reformista”.

Lo cierto es que, la alianza entre artesanos-Partido Liberal es un aspecto importante a la hora de comprender las posteriores acciones emprendidas por el gremio y, haciendo un balance de las motivaciones de ésta, se podría plantear que existió en este momento; en primer lugar, una necesidad por parte de los liberales de ampliar el sistema político, en el sentido de la participación de sectores diferentes a la elite para legitimar con una base partidista el impulso del programa reformista, confiando en el ejercicio público de la política, lo cual indica una valoración positiva de la democracia, además de una creencia en que las reformas, que buscaron la modernización, beneficiarían a grandes sectores de la población entre los cuales se contaban los artesanos⁶⁶ y, en segundo lugar, que los artesanos, al ver nublada su

⁶⁵ Acevedo, ob. cit., pp. 135.

⁶⁶ Al respecto resulta importante la relación establecida por Acevedo y Zambrano entre la apelación al pueblo por los Liberales Radicales y las influencias de la revolución francesa de 1848 en la Nueva Granada, la cual dio a los Liberales fundamentos ideológicos para establecer políticas enmarcadas en las referencias a la revolución dentro de la realidad particular neogranadina, confiando plenamente en las bondades del modelo librecambista; lo que explicaría, para estos autores, “los esfuerzos de la juventud liberal por educar e ilustrar a los miembros de las sociedades de artesanos en diversas materias, políticas, cívicas y académicas y aun leer y escribir”, por lo que, además, “la búsqueda del pueblo, por parte de la juventud liberal, hay que verla integralmente, en todos sus factores: búsqueda de apoyo electoral, pretensión de educar al pueblo para que entienda que la modernización también lo favorece”. *Ibíd.*, pp. 129.

existencia como grupo particular, abrazaron las propuestas de los jóvenes liberales creyendo encontrar un espacio político en el cual expresar sus necesidades gremiales, una forma de articular sus demandas al proyecto reformista del Estado.⁶⁷

Como resultado de este proceso los comités electorales de la Sociedad el 15 de mayo de 1848 declararon su apoyo incondicional a López sobre la base de su capacidad para mantener la paz en el país, sin embargo, dado que Gori se opuso al nuevo arancel impulsado por la administración Mosquera, muchos artesanos cambiaron su intención de voto hacia éste último; lo que puso en evidencia divisiones dentro del sector visibles con la renuncia de la Sociedad de los artesanos que apoyaban a Gori. Ya que ningún candidato obtuvo la mayoría de votos en la elección, esta estuvo en manos del congreso.

La selección se realizó el 7 de marzo de 1849 y estuvo marcada por una disputa sin precedentes en la historia electoral del país, convirtiéndola en una de las más reñidas en Colombia. El sector artesanal se mostró inquieto en los momentos previos de la elección, reuniéndose constantemente para preparar una estrategia de persuasión a favor de López hacia los miembros del congreso. Las intenciones de armarse sumado a la irrupción de los artesanos en la cámara el 2 de marzo levantaron los temores en Bogotá de perturbaciones similares a las ocurridas en Caracas. Luego de 4 rondas de votaciones en el cuerpo legislativo, frente a una muchedumbre de aproximadamente 4.000 personas, el General López fue elegido presidente.

La importancia de esta contienda electoral para la cultura política del país radicó, según Sowell, en hacer presente las diferencias entre las tendencias políticas que

⁶⁷ En palabras de Acevedo:

Si los artesanos apoyan en un primer momento a los Gólgotas, no es porque hayan sido víctimas de un engaño, tal como lo dijimos atrás; los Gólgotas en su afán de ampliar el ejercicio público de la política, para legitimar sus aspiraciones al poder y a las reformas, fueron portadores de un discurso socializante y justiciero, a la vez que de posiciones democráticas que servían a los artesanos. *Ibíd.*, pp. 137.

serían la base de los partidos,⁶⁸ en ser la primera alineación partidista con los sectores populares entre Artesanos-Partido Liberal, que significó la liberalización de la cultura política y, en que “la Sociedad de Artesanos había demostrado su potencial como grupo de acción política, un papel que se ampliaría en los próximos años.”⁶⁹

2.5 LA SOCIEDAD Y EL PARTIDO LIBERAL

El gobierno de López rápidamente se percató de la importancia de la organización artesanal “como fuerza movilizadora en la creación de una república democrática, en apoyo al partido liberal y en el afianzamiento de las creencias liberales”.⁷⁰ Como consecuencia la Sociedad de Artesanos, que se empezó a denominar de aquí en adelante como Sociedad Democrática de Artesanos, se convirtió en una herramienta del gobierno a la cabeza de la cual se nombró a Francisco Javier Zaldúa. Posteriormente hubo una eclosión de Sociedades Democráticas a lo largo de la geografía nacional, creadas en apoyo al régimen del 7 de marzo. Al respecto, escribe Jaramillo citando a José María Samper:

Las sociedades democráticas, tomando como modelo la imponente sociedad de artesanos de Bogotá, (que para entonces contaba con cerca de 4000 miembros), aparecieron sucesivamente llenas de actividad y entusiasmo y con personal numeroso en Cali, Popayán, Buga, Cartago,

⁶⁸Para Sowell es a partir de ésta elección que ambos grupos, Moderados y Progresistas, concretaron claramente sus “plataformas y antagonismos mutuos para justificar la etiqueta de partidos”. Sowell, ob. cit., pp. 99. Dando origen al Partido Conservador y Liberal, partidos que moldearon la realidad política colombiana y que para algunos autores, entre ellos Fernán Gonzales, articularon la pertenencia a una “comunidad imaginada” como la nación, convertidos en una especie de subculturas políticas que definieron el ser colombiano y que sustentaron la violencia características de las pugnas decimonónicas. González, ob. cit.

⁶⁹ Sowell, ob. cit., pp. 84.

⁷⁰ Ibíd., pp. 86.

Medellín, Rionegro, Mompós, Cartagena, Santamarta y Pamplona, y en casi todas las poblaciones importantes de la república.⁷¹

Por su parte los Conservadores en el mismo sentido y como oposición a los Liberales, fundaron en Bogotá en diciembre de 1849 la Sociedad Popular de Instrucción Mutua i Fraternidad Cristiana, que se unió con las congregaciones jesuitas y con la Sociedad Católica. La asociación pretendía “perfeccionar las instituciones públicas, promover el progreso del país, trabajar por el triunfo de los principios basados en la moralidad evangélica y colocar en el poder político a hombres de honor, patriotismo y moralidad”.⁷² Inmediatamente el gobierno Liberal inició la represión en contra de las sociedades Conservadoras, utilizando ocasionalmente a las Democráticas en esta función, rivalidad política que desencadenó una serie de enfrentamientos entre los que se cuentan las erupciones violentas del 15 de enero de 1850 y del 11 de marzo de 1851, para finalmente prohibir la reunión de la Sociedad Popular.

En definitiva, de esta pugna entre Partido Liberal y Conservador con una mezcla de factores sociales y económicos resultó la rebelión Conservadora de 1851,⁷³ sosegada por el General José María Obando, encargado de pacificar el Cauca y el Coronel Tomas Herrera, encargado de la rebelión antioqueña. En esta guerra los artesanos de la Sociedad Democrática participaron –algo recurrente en esta etapa del siglo XIX– engrosando las filas de la Guardia Nacional que prestó servicios en Antioquia.

La primera Sociedad Democrática reportada por fuera de Bogotá fue fundada en Cali el 20 de julio de 1849 con intenciones de movilizar los sectores populares a favor del Partido Liberal, en respuesta de ello los Conservadores locales fundaron las sociedades Amigos del Pueblo, dando origen a varios conflictos callejeros de los cuales el más notable fue el acaecido el 10 de marzo de 1850. En general estas

⁷¹ Jaramillo, ob. cit., pp. 9.

⁷² Sowell, ob. cit., pp. 89.

⁷³ Entre los factores más importantes en el ámbito socio-económico que incitaron la revuelta; sobresalen la eliminación de la esclavitud y la expulsión de los jesuitas en 1850, de allí que el inicio de la Guerra se halla dado en el bastión del esclavismo en el siglo XIX, el Cauca.

Sociedades Democráticas, según Sowell, Acevedo y Jaramillo, constituyeron una red nacional dedicada a consolidar la iniciativa reformadora del 7 de marzo, convirtiéndose en apéndices del Partido Liberal local en las que estaban incluidos funcionarios del gobierno y en algunos casos como el de Cali, funcionaron además como catalizadores de los reclamos populares.

Sin embargo en la Sociedad, más que todo en la de Bogotá, hubo en sus inicios, hasta cierto punto, algún nivel de autonomía. Al respecto afirma Acevedo que: la autonomía estuvo presente en el accionar de la Sociedad Democrática, dado que, por ejemplo, en sus orígenes ésta no tuvo un móvil político partidista preciso, sino que buscó la defensa de sus intereses económicos, por lo que habría que reconocer varios momentos de evolución de la asociación, aunque teniendo en cuenta que la política siempre estuvo presente en sus actividades.⁷⁴ Respecto a lo anterior éste autor identifica dos fases evolutivas de la sociedad artesanal:

La diferencia entre la primera fase (1846-48) y la segunda (1848-54) consiste que en aquella predominó como búsqueda la ilustración a la manera de educación cívica y en la última, adquiere la dimensión participativa, actuante, es ahí cuando adquiere una más clara conciencia de lo que les conviene y de lo que les perjudica, descubriendo en la libertad política la única posibilidad de defenderse de la ruina que significaba el librecambismo.⁷⁵

La importancia de reconocer autonomía en las acciones de los artesanos decimonónicos radica en la significación que ésta puede dar a las decisiones de éstos, ya que, cabría preguntarse, sí, como dice Sowell, las organizaciones artesanales fueron simples apéndices de los liberales ¿Cómo explicar la decisión de apoyar el

⁷⁴ Es importante de igual forma tener presente los atributos que establece Jaramillo para las sociedades, esto con miras a obtener una mejor imagen del objeto, puesto que éste introduce factores que le dan a las sociedades matices diferentes, ya que, además de perfilarlas como organizaciones gremiales con fines políticos, también las muestra como “cuerpos filantrópicos y de apoyo mutuo en el sentido de las antiguas cofradías coloniales”, puesto que fueron, asimismo, “instituciones educativas y de acción cívica, cenáculos literarios y políticos”. Jaramillo, ob. cit., pp. 10.

⁷⁵ Acevedo, ob. cit., 134.

golpe de Melo? O mejor ¿Cómo explicar la decisión de romper la relación establecida con los jóvenes liberales? Sobre estos interrogantes se volverá más adelante, pero lo importante aquí es hacer presente que la autonomía de decisión de los artesanos fue una de las formas que adquirió la presencia de la política en sus organizaciones, autonomía que se hizo presente al momento en que se nubló su existencia como grupo identificable de la población, y que fue evidente en ambos acontecimientos.

De acuerdo con lo anterior, si bien la relación entre el sector artesanal y los jóvenes liberales sirvió para llevar a López a la presidencia de la República, ésta estaba lejos de ser una relación duradera y aun tranquila desde sus inicios.⁷⁶ El comienzo de la implementación de reformas de corte liberal en la administración Mosquera, las cuales fueron continuadas por López, en lo que se ha denominado reformas de Medio Siglo, basadas en el individuo y en el *laissez-faire*, crearon entre sectores del Partido Liberal y el artesanado un gran descontento. Como resultado de ello, el Partido Liberal quedó fragmentado en dos facciones: los jóvenes liberales reformadores radicales, Gólgotas y los liberales moderados, Draconianos.

Por su parte los artesanos elevaron en mayo de 1850 una petición al congreso para que aumentara los aranceles, principal preocupación económica y política del sector, argumentando que esta sería la justa compensación por sus servicios al régimen del 7 de marzo. El rechazo rotundo por parte del congreso ocasionó resquemores entre los reformadores liberales y los democráticos, pero dado que la influencia de los jóvenes Liberales sobre los artesanos había hecho a estos últimos más activos políticamente y había aumentado su grado de conciencia de sí mismos, los artesanos empezaron a perfilar sus organizaciones como defensoras de sus intereses de clase.

⁷⁶ Es primordial tener en cuenta que la relación entre artesanos y Gólgotas no significó una “alineación rígida”, en términos de la total obediencia de los artesanos a la facción de los jóvenes liberales, y ni siquiera con los Draconianos y Conservadores, puesto que los artesanos, constituidos como grupo, se ocuparon de sus necesidades, y estas fueron los dispositivos de articulación de su movilización. Sowell, ob. cit.

Posterior a la finalización de la revuelta conservadora de 1851, los conflictos entre Gólgotas y artesanos se hicieron insostenibles, la ruptura se hizo evidente y el acercamiento entre Draconianos y Democráticos se comenzó a perfilar. Como se dijo anteriormente la ruptura de la alianza artesano-Gólgota estuvo determinada por la implementación de las reformas librecambistas y, según Jaramillo, el conflicto se puede representar como un conflicto clasista entre artesanos y comerciantes, puesto que los últimos, principales componentes del sector Gólgota, al lograr su objetivo de llevar a López a la presidencia, vieron en el artesanado un socio incomodo, sobre todo por sus ambiciones económicas, y los primeros, que a partir de la alianza adquirieron importancia política y cierta conciencia de clase, evidente sobre todo en el abrazo incondicional al proteccionismo, representaron las reformas librecambistas de los Gólgotas como un engaño a los intereses que los motivo a aliarse con éstos.⁷⁷

Así pues, el 22 de febrero de 1853 las Sociedades Democráticas se adscribieron a la candidatura presidencial de Obando, representante del sector Draconiano Liberal. Según Sowell y Jaramillo el acercamiento entre Democráticos y Draconianos estuvo mediado por la oposición de ambas partes a las reformas Gólgotas; en el primer caso, por el reiterado problema de las reformas económicas que amenazaban la posición social del artesanado y en el segundo, por la intención de los reformadores de reducir o desaparecer el ejército regular, argumentando que éste consumía excesivamente las rentas del tesoro, lo que lo hacía incompatible con los principios de una Republica Liberal.

De igual forma, dado que los Draconianos tenían fuertes bases en el ejército, muchos de sus miembros eran de origen humilde, lo que se puede representar como una alineación de clase. Por otra parte, Acevedo hace un llamado a mirar con mayor cautela el apoyo artesanal a los Draconianos, dado que, sin descartar los argumentos de identificación, deja la inquietud de sí más bien en el apoyo de los artesanos al

⁷⁷ Para Acevedo el antagonismo entre los actores se agudizó por las decisiones tomadas por los Gólgotas en el congreso, a saber: “la disminución del ejército, la libertad en el comercio de las armas y sobre todo por la negativa a aumentar la tarifa aduanera”. Acevedo, ob. cit., pp. 138.

ejército y a Melo el desespero fue un factor definitivo, en tanto los artesanos se quedaron al momento de la ruptura sin horizonte político, abrazando esta alianza y el proteccionismo como las alternativas al proceso de desaparición al que estaban siendo sometidos por las reformas.

2.6 LA DEMOCRÁTICA Y LOS DRACONIANOS

El 1 de abril de 1853 tomó posesión como presidente Obando, el cual enfatizó en la necesidad de recuperación del orden que había sido resquebrajado por los reformadores radicales, poniendo en peligro las instituciones y la sociedad colombiana. Los Draconianos entonces, a la cabeza del nuevo presidente, presentaron un programa que se centró en las preocupaciones populares, puesto que era claramente contradictorio ha la:

Supresión de los derechos de importación, la reducción del poder ejecutivo, las iniciativas para que la educación fuera independiente del Estado, la reducción propuesta en el poder del ejército y las leyes agrarias. Plantearon además la necesidad de préstamos especiales para apoyar las instituciones sociales como los hospitales, las casas de caridad, los colegios nacionales y las escuelas públicas.⁷⁸

La primera acción de los artesanos después del apoyo brindado por el ejecutivo fue una petición presentada a la Cámara de Representantes el 17 de mayo, de nuevo el tema fue el restablecimiento del arancel. La Cámara discutió la propuesta brevemente y esta fue sometida a consideración del Senado donde la mayoría Gólgota la denegó, ocasionando el 19 de mayo una violenta pelea entre jóvenes Gólgotas y artesanos que

Dividió la ciudad a lo largo de líneas de clase. Este día los combatientes se distinguían por su vestido: los artesanos llevaban ruanas “oficiales” rojas y azules mientras que los Gólgotas llevaban levitas. Los nombres mismos dados a los dos bandos, guaches [...] y cachacos [...] indican etiquetas de clase.⁷⁹

⁷⁸ Sowell, ob. cit., 119.

⁷⁹ Ibíd., 119.

Con la publicación el veintiuno de mayo de la constitución liberal los conflictos se agudizaron y en junio, acercándose la celebración del Corpus Christi, los artesanos cerraron a los cachacos el barrio las Nieves, por esta razón se ocasionó una gresca cerca al centro de Bogotá que el gobierno hizo poco por sosegar. El directorio de la Sociedad entonces llamó a la calma y al restablecimiento de la buena imagen del artesano, por lo que fue frenada la ola de violencia y caos generalizado, pero a pesar de ello, el 18 de junio fue asesinado por un grupo de hombres en ruana el cachaco Antonio Paris Santamaría, homicidio que recayó sobre Nepomuceno Palacios (dirigente del artesanado), Eusebio Robayo (herrero), Cenón Samudio (carpintero) y Espíritu Santo Amezquita (pequeño comerciante). “Palacios fue condenado a muerte y sus cómplices condenados a penas de prisión.”⁸⁰

Con las elecciones de octubre, las primeras que hicieron uso del sufragio universal masculino, se hizo evidente una división política tripartita, puesto que las dos facciones del Partido Liberal se alejaron cada vez más. El triunfo fue para los Conservadores, lo que demostró la fuerza de su clientela, aunque los Draconianos ganaron el mando de varios gobiernos provinciales y algunas curules en el senado y la cámara baja. Pero este festín democrático estaba lejos de consolidarse, ya que posteriormente a las elecciones, y en contra de la constitución del 21 de mayo, hubo levantamientos en las diferentes latitudes del país

En Popayán, Barranquilla, Sutatenza y otras localidades. Armerías en Barranquilla y Cali fueron desocupadas por los Democráticos y unas 600 armas fueron robadas a principios de diciembre. [...] Un robo similar de armas tuvo lugar en Chocontá, y perturbaciones públicas de los partidarios de la Sociedad Democrática ocurrieron en Santa Marta, Neiva, Sabanilla, Tunja y Zipaquirá.⁸¹

El 6 de enero de 1854 la Sociedad Democrática de Bogotá decidió crear un directorio central para trabajar junto a las sociedades de otras latitudes por la reorganización del Partido Liberal, los principales directivos fueron elegidos entre los más prominentes

⁸⁰ Ibid., 121.

⁸¹ Ibid., 123.

Draconianos y artesanos, quienes inmediatamente se comunicaron con las otras Democráticas para incentivar la creación de directorios provinciales. De nuevo la conducción de la Sociedad estuvo en manos del Partido Liberal, pero en este caso los vínculos se habían hecho más estrechos puesto que las metas de los Draconianos eran más cercanas a las de los artesanos que las de los jóvenes Gólgotas.

Como resultado de esta reorganización artesanal, el 20 de marzo la Sociedad presentó al congreso otra petición, la cual expresó la ampliación de los intereses artesanales a otros campos que iban más allá de lo económico. Entre las preocupaciones más importante de la demanda figuraban el debilitamiento del Estado, la participación artesanal en la Guardia Nacional, la reforma monetaria, la educación, los impuestos a los pobres, etc.

El 24 de marzo frente a los temores generalizados de un golpe de estado –temor que se agudizó con el llamado a armarse hecho por el Democrático Francisco Antonio Obregón a las Sociedades de todo el país, para enfrentar la fuerza con la fuerza- el congreso aprobó una ley “otorgando el derecho a comerciar libremente todo tipo de armas, y a entrenar con ellas y portarlas”.⁸² Posteriormente, el 28 de marzo, de nuevo se pronunció el cuerpo legislativo con otro estatuto que reducía el tamaño del ejército regular. Ambas legislaciones fueron vetadas por Obando y la discusión sobre el veto quedó planteada para el 17 de abril.

En los inicios de la semana santa, el 10 de abril, hubo un enfrentamiento entre la Guardia y los artesanos contra los Gólgotas. El 14 otra vez los grupos se enfrentaron y dos días después, luego de la llegada de una noticia sobre un levantamiento en Popayán, artesanos y guardias marcharon por las calles de Bogotá hasta llegar a la plaza central, donde la jornada siguiente Melo llevó sus tropas al encuentro de

⁸² *Ibíd.*, pp. 125.

aproximadamente 700 artesanos y “con un grito de “abajo los Gólgotas”, el golpe contra la constitución del 21 de mayo comenzaba.”⁸³

2.7 LA REVOLUCIÓN ARTESANO-MILITAR

La primera acción tomada por los golpistas fue proponer a Obando el liderazgo del movimiento, tras la negativa de éste a la propuesta, y argumentando que la constitución del 21 de mayo había traído la “anarquía” a las instituciones, Melo decidió derogar esta legislación retornando a la constitución de 1843 hasta que una convención nacional produjera una nueva.⁸⁴ Por su parte, los artesanos, dado su grado de pertenencia a la Guardia, sirvieron de columna vertebral en los asuntos militares del movimiento, constituyéndose en el sustento del gobierno provisional.

Mientras tanto, una alianza Gólgota-Conservadora que tomó el nombre de Constitucionalista inició la respuesta al golpe de Melo, a su cabeza se encontraba Mosquera y los generales Antonio Paris y –uno de los líderes militares Draconianos- José Hilario López. Las primeras batallas de mayo fueron ganadas por los melistas, lo que les dio el control del acceso norteño de la ciudad y en julio el de las montañas orientales, lo cual constituyó a Bogotá en su fortaleza. Entretanto los Democráticos

⁸³ *Ibíd.*, pp. 126.

⁸⁴ La derogación de la constitución de 1853 por parte de los golpistas, es un aspecto que para Acevedo se debe tener en cuenta en relación con el comportamiento artesanal en el lapso de 1848 a 1854, puesto que representó una contradicción con los valores que decían defender y que la historiografía a puesto como suyos, ya que, al dejar sin vigencia la constitución del 53; sacrificaron al mismo tiempo el sufragio universal que esta había consagrado, mostrando que “el artesano cree en la libertad, en la democracia en tanto ella le represente la posibilidad de afirmarse como sector social en la lucha por la defensa del arancel elevado, que es la garantía de su supervivencia”. Acevedo, *ob. cit.*, 141.

Es decir, para el artesano fue más urgente el proteccionismo que la democracia y la libertad política, y estas últimas fueron importantes en la medida que proveyeron capacidad de defensa de su estatus socioeconómico, representado en la lucha por el arancel elevado.

de Cali que se habían sublevado casi al mismo tiempo que los de Bogotá y habían resistido durante casi todo junio el embate Constitucionalista, caían rendidos ante los ejércitos de López.

En noviembre los Constitucionalistas ya tenían rodeada la capital, para finalmente el 4 de diciembre iniciar la toma. A las 4:00 de la tarde la lucha había llegado a su fin y “los generales López, Mosquera y Herrán se encontraban al pie de la estatua de Bolívar en la plaza central en un abrazo fraternal. El esfuerzo del 17 de abril por arrebatar el mando gubernamental a los llamados anarquistas había fallado”.⁸⁵

2.8 TENDENCIAS GENERALES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ARTESANAL

De forma sintética hay que decir que la comprensión de la participación política artesana hace parte de interpretar la política colombiana decimonónica en términos de la cultura política que esta engendró. Y es que como se había dicho antes, el forcejeo partidista por el poder llevó a la ampliación del sistema político como una necesidad de extender las lealtades de los partidos, en busca de una base electoral representativa del poder partidario. De allí emerge la preocupación del Partido Liberal, sobre todo – y es que no hay que olvidar la movilización política artesana desde el Partido Conservador-, por movilizar en el campo de la política al artesanado.

Pero en una política marcadamente clientelista, la no atención de las demandas artesanales por parte de la facción radical de los Liberales, llegó a un desencanto artesanal hacia los partidos políticos. Es esta la tendencia de la participación artesana, la cual estuvo cercana en su momento a los partidos, pero después buscó la autonomía de éstos ante el desconcierto de ver sus demandas más significativas sepultadas por las reformas del Liberalismo Radical.

⁸⁵ Sowell, ob. cit., pp. 128.

Por otra parte es importante tener presente que el detonante de esta tendencia político-organizativa no solo se debió a las necesidades de los recién formados partidos políticos, sino que obedeció de igual forma a la amenaza continua que nubló el estatus socio-económico de trabajadores independientes de los artesanos. En este sentido para Sowell “los artesanos bogotanos articularon sus intereses particulares a través de cuatro tipos de expresión organizada: los grupos electorales temporales, las movilizaciones de amplia base, las sociedades de ayuda mutua y la acción directa”.⁸⁶ Estos tipos de movilización estuvieron relacionados con las posibilidades que brindó la elite en el poder al artesanado para participar de la política, de allí el apoyo continuo entre artesanos y partidos políticos, como una estrategia del gremio para luchar por la elevación del arancel, lo que además explica la ruptura de las relaciones partidistas, ya que, como argumenta Acevedo: “el liberalismo abrió los espacios de

⁸⁶ Y más adelante continua con respecto a estos niveles de articulación:

El reclutamiento partidista de “arriba hacia abajo” por los líderes de los emergentes partidos Conservador y Liberal caracterizó los catorce años posteriores a 1832. Las partidistas Sociedad Católica y Sociedad Democrática-Republicana de Artesanos y Labradores progresistas intentaron inculcar en los artesanos y otros sectores las creencias particulares de los dos partidos. La más intensa actividad política de los artesanos durante el siglo XIX tuvo lugar en el periodo 1846-1868, cuando las movilizaciones generales de artesanos ejercieron una marcada influencia sobre la política bogotana y colombiana. Sin embargo, antes de 1855, estas organizaciones tendieron a estar orientadas más hacia el partido Liberal, mientras que después de la derrota de Melo en 1854 ellas se orientaron más hacia el partido Conservador. [...] ninguna organización artesana de amplia base apareció durante las últimas tres décadas del siglo XIX. [...] asociaciones como la sociedad de Socorros Mutuos o la Filantrópica, reflejaron los esfuerzos de artesanos que, habiendo mantenido su integridad productiva, se ocuparon de sus propias cuestiones de bienestar social, [...] con los miembros de la elite del artesanado buscando protegerse, y en ausencia de movilizaciones amplias, la masa de artesanos menos exitosos y otros sectores populares fueron dejados sin los medios para expresar sus reclamos socio-económicos. [...] puesto que ningún medio institucional estaba disponible para aliviar las muy reales necesidades de los artesanos de base y los pobres urbanos, el motín del pan de 1875 y el motín anti-policial de 1893 intentaron corregir las injusticias que ellos percibían. *ibíd.*, pp. 260-263.

participación política al establecer el reino de las libertades individuales y el sufragio universal, todos ellos consagrados en la constitución del 53, pero, con respecto al régimen económico, se negó desde 1851 a aprobar la elevación del arancel, produciendo el malestar de los artesanos y su consecuente alejamiento”.⁸⁷

Por esto, las estrategias de supervivencia de los artesanos y las tácticas de apertura política de las elites partidistas en el proceso de modernización al que fue sometida la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo XIX, constituyeron las dos caras de una nueva tendencia en las sociabilidades políticas, puesto que, según Acevedo y Zambrano, en las sociedades de artesanos se dio por primera vez en el siglo XIX la participación política del pueblo, diferente a las formas anteriores de participación caracterizadas por la participación de la elite de la independencia en las logias masónicas.

Por último es importante precisar un aspecto al que se ha hecho continua referencia a lo largo de la argumentación, y es la consideración de la relación artesanos-partidos políticos como una relación clientelista. Al respecto hay que decir que si bien es imposible establecer en forma personalizada la relación de patrón-cliente, base diádica del sistema clientelista, en términos de reconocer la participación de un caudillo en la posición de patrón, por ejemplo; no significa esto que no exista la relación, si no que, por el contrario, los actores de la misma se encuentran enmarcados en grupos más amplios, pero no por ello menos identificables.

En este sentido la relación diádica de patrón-cliente se reflejó en las alianzas Partido Liberal-artesanos y Partido Conservador-artesanos, la cual operó gracias a la ayuda de un *bróker* o intermediario representado por los líderes artesanales, los cuales jugaron un papel de primer orden en la funcionalidad del sistema. Para Sowell fue precisamente el papel jugado por los líderes artesanales el que los mantuvo en su posición, puesto que ésta se debió a “su capacidad para negociar en beneficio de los

⁸⁷ Acevedo, ob. cit., pp. 137.

intereses de los dos lados”,⁸⁸ intercambiando votos por atención a las motivaciones socioeconómicas del sector que representaban, convirtiéndose en un sub-centro de la relación que interconectaba las necesidades de la base del movimiento con las necesidades partidistas. En este punto se podría encontrar una explicación más a la ruptura de la relación entre Gólgotas-artesanos, en el sentido de que fue la no contraprestación de servicios intercambiados por la facción Gólgota, la que llevó al alejamiento a los artesanos, puesto que los primeros –como se ha dicho reiteradamente- no concedieron la elevación del arancel a éstos últimos.

Paralelamente es significativo tener presente que en este caso existió lo que Miranda denomina “instrumentalización del clientelismo”,⁸⁹ aspecto evidente en el ascenso de Mosquera y López a la presidencia de la república apoyados en los votos de las organizaciones artesanales, lo que introduce al análisis la perspectiva de clase, ya que, si hubo una clase beneficiada de esta relación clientelar, fue el sector que representaban los reformadores radicales, para Jaramillo los comerciantes, que introdujeron todo su programa de reformas económico-políticas por medio de la ocupación de la presidencia y el congreso, o sea, por medio del control del poder político, fin último del sistema clientelar.

⁸⁸ Sowell, ob. cit., pp. 265.

⁸⁹ Miranda, ob. cit.

3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA POPULAR EN CALI: LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA, 1848-1854

Para mediados del siglo XIX Cali, con alrededor de 17000 habitantes⁹⁰ y perteneciente a la provincia de Buenaventura, despuntaba como un espacio que era:

Presa de innumerables contradicciones, entre señorial y burguesa, entre urbana y rural, entre liberal y utópica, pero ante todo, entre aristocrática y plebeya, Cali contemplaba el convulsionado surgimiento de una ciudad rebelde que se abría paso entre la plebe urbana y rural que –lesionados fuertemente los lazos coloniales que la habían mantenido atávicamente sujeta a la tierra- asomaba entonces perturbando el espacio.⁹¹

Además de estas contradicciones, en la Cali de mediados de siglo hacía eco una fuerte depresión económica producto de la carestía de víveres⁹² y de la decadencia de la hacienda decimonónica, que como resultado del declive de la producción minera se había transformado en una unidad de producción agraria cerrada sobre sí misma y caracterizada por el endurecimiento de sus estructuras. Según Pacheco a lo anterior se sumó “la dislocación generalizada de las formas de sujeción al trabajo”,⁹³ según la cual una mano de obra esclava y rural liberada de las ataduras coloniales se vio avocada a ser reemplazada por nuevas formas de sujeción a la tierra y al trabajo como los colonos, aparceros, peones, jornaleros y labriegos. Dando a esta realidad tonos de corte “feudalizante” característicos de una sociedad pre-industrial⁹⁴.

⁹⁰ *La Opinion* (Cali). No. 11, 1 de febrero de 1849.

⁹¹ Pacheco Gonzales, Margarita (1992). *La fiesta liberal en Cali*. Colombia: Ediciones Universidad del Valle. Pp. 57.

⁹² *La Opinion*. No. 11, 1 de febrero de 1849

⁹³ Pacheco, ob. cit., Pp. 21.

⁹⁴ Similar presentación es la que hace Helguera de Cali en 1848 respecto a su estructura socio-económica, sobre la cual dice:

En concordancia con lo anterior, una parte de la elite terrateniente incapacitada para competir en una sociedad de mercado unida a una emergente capa media, abrieron paso en la provincia a las ideas liberales. Éstos, quienes prontamente empezaron a nutrir lo que sería el Partido Liberal local, identificaron en la democracia representativa el modelo político⁹⁵ que unido al liberalismo económico sacaría a la provincia de la profunda crisis en la que se encontraba. “se suponía entonces, que el liberalismo económico era la solución al agudo conflicto social y la recuperación de la posibilidad de cumplir con un destino ya trazado, abanderando la causa que significaba el desarrollo de una agricultura comercializada capaz de incorporar toda la mano de obra disponible.”⁹⁶

En este contexto entre 1848 a 1854, al abrigo del gobierno liberal de José Hilario López, se abrió paso en Cali la “*Fiesta Liberal*”. Ésta consistió en la construcción de un nuevo orden social representado por la republica liberal, a modo de un mecanismo para desmonte del antiguo régimen.⁹⁷ Por consiguiente las esperanzas se vieron

regia, en 1848, un sistema colonial paternalista y, en ciertos casos, abiertamente colonial y autoritario. Medio centenar (cuando más) de familias poderosas controlaban la tierra y la política de la región. Es más, controlaban, de una manera directa y física, la mano de obra, formada por esclavos, manumisos, y una mayoría de pardos libres jurídicamente hablando, pero no realmente. Helguera, José León (1970). *Antecedentes sociales de la revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-1849)*. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura, No. 5, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 54.

Por otra parte, para el autor, hay una característica sumamente importante que complementa la angustiosa situación que presentó Cali en 1848 y que además la diferenció de las otras provincias del sur como Popayán y Pasto: el generalizado malestar social que impregnó las relaciones entre clases, producto del problema de los ejidos y de la negativa oligárquica de renunciar a la esclavitud. A lo que se sumó la falta de prestigio social de la elite local.

⁹⁵ *El Baluarte* (Cali). No. 8, 1 de marzo de 1850.

⁹⁶ Pacheco, ob. cit., Pp. 23-24.

⁹⁷ La génesis de dicha fiesta fue el triunfo liberal del 7 de marzo de 1849, fecha que se identificó en la época como el momento del triunfo de la democracia y el inicio de la revolución social que dismantlaría los privilegios heredados de la Colonia. Al respecto, uno de los más importantes impulsores de dicha revolución en la provincia de Buenaventura, Ramón Mercado, decía: “fue este el

puestas en la comercialización del cultivo del tabaco, la descorporativización de las tierras de ejidos y la libre producción y comercialización del aguardiente.

Pero en el marco de este nuevo sentido de la política, reflejo de una forma concreta de los procesos de modernización que marcaron las tendencias de la política nacional en la época, confluyó no solo las aspiraciones de la elite y la clase media, sino, además, las expectativas del pueblo, que aparecía -indicaba Mercado- por primera vez en el universo político de las provincias del sur, como una necesidad de la revolución liberal para sostenerse y hacerse. Por su parte los sectores populares aprovechando la exigencia liberal encontraron en la coyuntura “la posibilidad de librar la gran batalla que significaba su tránsito definitivo a la ciudadanía social y política.”⁹⁸

El pueblo según Pacheco, fue conformado por el sector plebeyo de la Cali decimonónica. Integrado de pardos, mestizos, algunos pobres blancos, esclavos manumitidos y fugitivos, “bandoleros”, “facciosos”, mendigos, etc. Los cuales

objeto de la revolucion acaecida en el pais al triunfo del 7 de marzo de 1849- Sí! Esa revolucion significó la ajusticiacion del pasado, i la consagracion del porvenir, esto es: la destruccion de la vieja sociedad sentada sobre el privilegio, i la fundación de un nuevo régimen que tenga por base la igualdad. Mercado, Ramón (1996). *Memorias sobre los acontecimientos del sur, especialmente en la provincia de Buenaventura, durante la administración del 7 de marzo de 1849*. Cali, Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali”/ Gerencia Cultural de la Gobernación del Valle. Pp. VIII.

⁹⁸ Pacheco, ob. cit., Pp.25. Según Mercado el pueblo fue una “entidad nula (en las provincias del sur) antes de 1849”, afirmación que tiene validez si se toma en cuenta el régimen de exclusión política que durante 12 años mantuvo la aristocracia esclavista y terrateniente de la región, en el que las inmensas mayorías “eran mirados con desprecio por no pertenecer a las clases privilegiadas;(…) i tratados del modo mas soez i duro en el ejercicio de sus empleos.” Mercado. Ob. cit., Pp. XVI-XVII. Sobre las condiciones que rodearon a los artesanos, labriegos, manumisos, etc. Ver también: *El Baluarte*. No. 2, 1 de diciembre de 1849; Bosch, Manuel Joaquín (1996). *Reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali, desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive*. Cali, Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali”/ Gerencia Cultural de la Gobernación del Valle.

constituyeron una cultura política contestaría por excelencia, que se había mostrado rebelde desde la Colonia en la protesta popular realizada en defensa de un orden tradicional, e “identificado en la producción tanto lícita como fraudulenta de tabaco, en la libre utilización de tierras y bienes comunales y en la producción y comercialización legal e ilegal del aguardiente, un espacio propio”.⁹⁹

Así pues, la participación política del pueblo -antes excluido de la política- fue el resultado; por una parte, de la necesidad de los sectores tradicionales de movilizar en el campo de la política a los sectores populares, como mecanismo de construcción de una base social y electoral partidista y de otra parte, de la necesidad por cumplir con los requisitos que una democracia liberal exigía a los comprometidos en el proyecto modernizador, fundamentado en el dogma liberal de la soberanía popular¹⁰⁰.

3.1 ALIANZA ELITE LIBERAL-SECTORES POPULARES

La demanda liberal de un sustento para el gobierno los llevó en busca de aliados y dado el éxito del apoyo artesanal en el triunfo del 7 de marzo los sectores populares caleños fueron –como se dijo anteriormente- los más idóneos. Por lo tanto, se conformó una alianza entre la elite liberal o liberales de casaca y el pueblo o artesanos, fundamentada en el intercambio recíproco de favores y en la confluencia de intereses similares.¹⁰¹ La alianza fue una continua negociación entre ambos

⁹⁹ Pacheco, ob. cit., Pp. 25.

¹⁰⁰ Sobre la soberanía popular a manera del dogma representativo de las ideas del liberalismo local, ver: *El Sentimiento Democrático* (Cali). No. 10, 7 de mayo de 1849; No. 16, 19 de julio de 1849.

¹⁰¹ Al respecto, según Sanders, la alianza que se forjó entre los líderes liberales y los “liberales populares” fue centralmente entre liberales de elite y afrocaucanos, ya que estos últimos, según el autor, fue el sector que más participó de las Sociedades Democráticas en todo el Cauca. Sanders, James E. (2009). *“ciudadanos de un pueblo libre”: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX*. En: *Historia Crítica*, No. 38, Bogotá, mayo-agosto. Pp. 172-203.

participantes, y aunque hubo una correspondencia de intereses; uno y otro sector buscaron aprovechar la relación de acuerdo con sus necesidades de clase.

Por un lado, los liberales de casaca demandaron de los plebeyos poder político, en tanto éstos representaban un amplio caudal electoral y la fuerza de combate en un eventual enfrentamiento con la oposición. En consecuencia, se hizo necesario controlar el pueblo; ejercer sobre éste una pedagogía a modo de instrucción que construyera al ciudadano político, base de la soberanía popular y adiestrarlo militarmente para la confrontación. Por consiguiente, se fundaron la Sociedad Democrática, reunida por primera vez el 20 de julio de 1849 y la Guardia Nacional, organizada con posterioridad a la aparición de la Sociedad; instituciones que cristalizaron la alianza elite liberal-pueblo.¹⁰²

Por otro lado, los plebeyos -quienes fueron los más activos partícipes de la Sociedad, conformando el sector de los democráticos populares- exigieron espacios de participación política; ciudadanía¹⁰³ y solución a sus principales demandas. El reflejo de esto fue el perfil que imprimieron a la Sociedad Democrática, como vehículo de reclamación y manifestación del clamor popular. Por ende, éstos presionaron a los dirigentes del liberalismo para que avanzaran en el cumplimiento de las peticiones del pueblo, en lo cual fue fundamental la conquista de la palabra.¹⁰⁴ Las reclamaciones

¹⁰² Existió una correlación entre la membresía en la Sociedad Democrática y la Guardia Nacional, dado que: “como que “todo ciudadano debe saber dos cosas, proveer a su subsistencia i defender su patria” estaban escludidos de ser miembros de la sociedad los que no se alistasen en la guardia nacional...” Mercado, ob. cit., Pp. XXIII. Respecto a la Sociedad Democrática como un espacio de control del pueblo, véase: *El Baluarte*. No. 2, 1 de diciembre de 1849.

¹⁰³ Según Sanders la ciudadanía fue una de las principales preocupaciones de los “liberales populares”, la cual se enmarcó, y dado que los “liberales populares” fueron en su mayoría negros, en una reacción al racismo y exclusión del régimen esclavista. Sanders, ob. cit.

¹⁰⁴ La conquista de la palabra se refiere, de acuerdo con Pacheco, al proceso mediante el cual el pueblo se apropió de las nuevas ideas y conceptos que circularon en la Sociedad Democrática como producto del continuo debate que se dio en sus reuniones. Conceptos como: pueblo, soberanía popular, libertad, igualdad, fraternidad, república, nación, democracia; extendidos sobre los sectores

plebeyas, que como se dijo anteriormente, fueron compartidas por los liberales de casaca, eran: la desmonopolización del tabaco; del aguardiente y *la cuestión de ejidos*.¹⁰⁵ Dichos asuntos estuvieron en el centro de discusión de la Sociedad Democrática, e impulsaron lo que Ramón Mercado,¹⁰⁶ gobernador de la provincia, denominó para 1850: los “retozos democráticos”; que mostraron en la protesta del Zurriago su cara más radical.

De igual manera, tanto liberales de casaca como democráticos populares utilizaron diferentes estrategias para maximizar los beneficios de la alianza. *La cuestión de ejidos* fue un ejemplo claro de ello, ya que mientras los plebeyos presionaban para que se resolviera, por ser una necesidad del pueblo, los más prominentes líderes liberales, entre ellos el gobernador Mercado, la utilizaban para movilizar las masas y ampliar la base de sustentación del gobierno liberal.¹⁰⁷ Y al mismo tiempo, se

populares de forma vertical, dieron a éstos formas nuevas de significar sus realidades cotidianas y de dinamizar y dotar de sentido su lucha. De igual manera, es importante tener presente, que este proceso no fue en un solo sentido, ya que el sector plebeyo lo nutrió con su experiencia cultural. Pacheco, ob. cit.

¹⁰⁵ *La cuestión de ejidos* se refiere a los terrenos considerados comunales que comenzaron a ser acaparados por los terratenientes como una forma de hostilización al pueblo y de sujeción de toda la mano de obra disponible bajo formas concretas de trabajo: generalmente el colonato y la aparcería. Para Pacheco, la reclamación del pueblo de estas tierras no se definió en un título de propiedad, sino, y por el contrario de los latifundistas, por la disposición sobre las mismas en términos de su uso efectivo. Ibíd.

¹⁰⁶ Ramón Mercado conservador hasta 1849 cuando se adhirió al liberalismo por el triunfo lopista, fue fundamental para el impulso de la revolución liberal en la provincia de Buenaventura, puesto que éste, a la manera de intermediario político, dedicó su gobernación y parte de su vida política a llevar a los sectores populares del sur los principios del liberalismo decimonónico, convirtiéndose en un agente de impulso del programa reformista que abanderaba el gobierno de López.

¹⁰⁷ La constante apelación a los sectores populares para legitimar y mantener el gobierno liberal en la provincia de Buenaventura, se puede explicar también por la falta de prestancia social de los líderes del liberalismo local, el cual era compuesto mayoritariamente por gentes de ruana y muy pocos hombres de casaca, que tenían una modesta situación económica y que generalmente eran

convertía en un mecanismo de desmantelamiento del poder detentado por los conservadores, gobernantes de las provincias del sur durante 12 años hasta 1848. Puesto que ésta, “cual lei agraria de los romanos, era la chispa que inflamaba los ánimos i daba campo a los tribunos de la Democrática para que se descosieran contra los patricios cada i cuando les diera la gana.”¹⁰⁸

Como se puede observar la alianza entre liberales de casaca-sectores populares fue fundamentada en el intercambio reciproco de favores, lo que constituye una evidencia de matices clientelistas en la relación. Además, si a esto se suma que el influjo revolucionario haya sido propagado por políticos locales que funcionaron a manera de intermediarios de las necesidades de la elite liberal que conformaba el gobierno de López, y las necesidades del pueblo; los matices se hacen más fuertes. Asimismo una evidencia más de tintes clientelistas fue la función que desempeñó los sectores populares en la alianza: fuerza de combate ante la confrontación partidista directa y votos para la movilización electoral, es decir, base de sustentación del gobierno liberal. En conclusión, la alianza incorporó visos de modernidad al mismo tiempo que se asentó sobre formas tradicionales de movilización política, dando a la relación tintes clientelistas.

obandistas de viejo cuño. Así por ejemplo, Según Helguera, a esta característica se debió que en los primeros años del gobierno liberal los conservadores hayan mantenido en el sur los puestos gubernativos provinciales, como consecuencia de la falta de liberales idóneos para desempeñarlos. Helguera, ob. cit. Quizá, entonces, hasta cierto punto, hayan tenido razón los Conservadores, al decir que la Sociedad Democrática tenía por objeto “la desmoralización de las masas para sostener una administración inaugurada bajo el influjo de la fuerza...” *El Ariete*. No. 2, 6 de octubre de 1849; No. 6, 3 de noviembre de 1849. Véase también: Mercado, ob. cit.; Bosch, ob. cit.

¹⁰⁸ Bosch, ob. cit., pp. 34.

3.2 LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA Y LA CONFRONTACIÓN POLÍTICA

La Sociedad Democrática de Cali se fundó como una copia de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, acatando incluso su reglamento.¹⁰⁹ No obstante, a diferencia de ésta última, en la que como se vio con anterioridad participó mayormente el artesanado santafereño; la Democrática de Cali se nutrió de diferentes miembros del sector plebeyo, entre los que se contaban: jornaleros, artesanos, manumisos, concertados y labriegos¹¹⁰; además de los más prominentes liberales de la localidad, como: “los Sres. Manuel José Núñez, Rafael Caicedo, Manuel Antonio Scarpetta, Ramon Mercado, Avelino Escovar i Manuel Joaquin Otero,...”¹¹¹.

Nacida en sus inicios como Sociedad Patriótica¹¹², sus intenciones giraron en torno de “instruir al pueblo en aquellos conocimientos más indispensable para que fueran buenos ciudadanos y pudieran ejercer mejor sus derechos sociales [...] en la Constitucion, lei de elecciones, leyes orgánicas, i principios de moral universal...”¹¹³

¹⁰⁹ El programa fundamental de la Sociedad fue: “sostener la libertad, afianzar la igualdad, i difundir entre los granadinos el sentimiento de fraternidad [además de] afianzar las instituciones liberales, dar responsabilidad al pueblo en sus garantías políticas, identificarlo por la union, i procurar por las vias legales, que sean efectivos los derechos del hombre, i que no siga el desvalido siendo juguete del poderoso.” *El Ariete*. No. 11, 8 de diciembre de 1849.

¹¹⁰ Pacheco, ob. cit.

¹¹¹ Bosch, ob. cit., pp. 26.

¹¹² La Sociedad Patriótica fue el antecedente inmediato de la Sociedad Democrática. Iniciada por el Dr. Cuero asumió la tarea de la instrucción del pueblo en sus reuniones, lo que produjo su rápida propagación, por lo que en junio de 1849 el sentimiento democrático publicó: “Tenemos la satisfacción de informar que hai ya cinco sociedades patrióticas establecidas en esta ciudad, en las que uniformemente se espican los programas con buen suceso.” *El Sentimiento Democrático*. No. 12, 21 de junio de 1849.

¹¹³ Bosch, ob. cit., pp. 26. la instrucción de la Sociedad Patriótica se basó sobre tres ejes temáticos fundamentales: la parte moral, la parte religiosa y la parte política. Así, por ejemplo, uno de los programas de instrucción para la Sociedad, presentaba:

y “...en la cual los liberales entuciastas predicaban i desenvolvian los derechos i dogmas consagrados en la alocución del Presidente de la Republica. [Enseñando] en ella los primeros rudimentos de la civilizacion;...”¹¹⁴. Por este motivo y como órgano difusor de las ideas de la Sociedad se fundó el periódico semanal *El Sentimiento Democrático*, redactado por algunos reconocidos liberales.

Posteriormente con la participación del Dr. Juan Nepomuceno Núñez Conto, importante miembro del liberalismo que llegó a Cali procedente de Bogotá en 1848, la Sociedad, ya con un número de participantes elevado, alrededor de mil miembros - muchos más que su homónima de Bogotá-; se perfiló a modo de tribuna de defensa del Partido y gobierno Liberal. Desde ésta, además, los dirigentes locales del liberalismo exacerbaban las pasiones plebeyas, e iniciaron la construcción del pueblo liberal, entendido como el pueblo soberano.¹¹⁵ Al respecto es ilustrativo lo escrito por Bosch:

Programa de enseñanza para el sábado 23 de los corrientes. Parte moral—la observancia de las leyes civiles obliga en conciencia. Parte religiosa—explicacion del 6º. Y 9º. Precepto del decálogo. Parte politica—explicacion del poder electoral. *El Sentimiento Democrático*. No. 12, 21 de junio de 1849.

¹¹⁴ Mercado, ob. cit., pp. XXIII.

¹¹⁵ De acuerdo con Pacheco, la imagen de pueblo sobre la cual el Partido Liberal forjó su revolución, estuvo compuesta por una negativización de las costumbres plebeyas, o sea, por una negativización de las formas participativas del pueblo en el antiguo régimen. De ahí que el proyecto de inclusión del pueblo en la modernización política local discurriera entre la libertad y el miedo, de acuerdo con las dos imágenes que se tenían del pueblo: el de la “vil canalla” y el “pobre pueblo”. En la primera noción, el pueblo apareció como un agente pernicioso para el buen orden social, necesario de contralar, y en la segunda, visión romántica por demás, éste era exaltado como un héroe social sometido y subyugado, el cual necesitaba ser liberado. En este mismo sentido, entonces, los liberales lucharon contra la costumbre e inventaron una nueva tradición desde la cual no solo se transformó la imagen del pueblo, sino, además, la forma como se articulaba la localidad con la nación. Por consiguiente, se forjó en el Partido Liberal la idea clasista “de que solo los que vestían ruana i andaban descalzos eran los que constituían el pueblo soberano; i así, no fue extraño oír gritar de voz en cuello <abajo las casacas i arriba las ruanas>”. Bosch, ob. cit., Pp. 27.

No volvió ya a pensarse mas en la instruccion popular: la política y el ciego espíritu de partido invadieron rápidamente la sociedad; [...] Bien pronto se pasó de las razones a los insultos: los Dres. Núñez, Ramon Mercado y Rafael Caicedo se constituyeron en tribunos perpetuos: sus discursos no tenían otro objeto que declamar incesantemente contra la sucia y mugrienta oligarquía, i halagar las pasiones populares, aplicando a solo los democráticos la teoría de que el pueblo (el liberal se entiende) es el único omnipotente y soberano, que él era el poseedor esclusivo de todas las virtudes, de que absolutamente carecían los conservadores...¹¹⁶

Simultáneamente los conservadores, al ver la fuerza que cobraba la Sociedad liberal; fundaron el 11 de noviembre de 1849 la Sociedad de Amigos del Pueblo, en la que participaron “los aristócratas, varios clérigos i los camanduleros,...” además de una “multitud de necesitados,...”¹¹⁷. Con la aparición de la Sociedad conservadora los ánimos de ambos partidos se exacerbaron y pronto los enfrentamientos entre las asociaciones se manifestaron, dando origen a “...tumultos de consideración, en dos de los cuales, en la Peña i en Santa Bárbara hubieron muertos i heridos,...”¹¹⁸.

Uno de los episodios más representativos de este tipo de oposición política se dio el 10 de marzo de 1850, cuando los democráticos se disponían a celebrar el aniversario de la elección presidencial de López. Para esto invitaron a tocar a la filarmónica en el espacio de reunión de la Sociedad, es decir, la gallera. Los participantes de la filarmónica -conservadores en su mayoría- se negaron, y por el contrario se ofrecieron a tocar en una reunión de la Sociedad de Amigos del pueblo, concertada

Por otra parte, hay que tener en cuenta que a la par de los liberales los conservadores también forjaron su propia imagen del pueblo, en la que éste connotaba “generalidad”, la cual era necesaria para la sociedad moderna. En palabras de Pacheco: “pueblo para los conservadores, era la visión ilustrada de esa “voluntad general”, desde la cual solo era pensable una verdadera sociedad, en cuanto categoría que avalara el nacimiento del estado moderno.” Pacheco, ob. cit., pp.118.

¹¹⁶ Bosch, ob. cit., pp. 26.

¹¹⁷ *Ibíd.*, pp. 27. Según Mercado la Sociedad conservadora se creó con la intención de apelar “...a un poder de igual naturaleza que oponer a su contendor, la *asociación*.” Mercado, ob. cit., pp. XXIII. La importancia de esta afirmación radica en que evidencia una noción dentro de la que se enmarcó a las sociedades, en la cual éstas eran tribunas de defensa de los partidos.

¹¹⁸ Mercado, ob. cit., pp. XXIII.

para la misma fecha y en el mismo lugar. La exasperación de los liberales no se hizo esperar y las amenazas empezaron a rondar el ambiente.

Llegó la noche y efectivamente la filarmónica se dirigió a la reunión de los conservadores, mientras tanto, en las calles se veían deambular democráticos armados dirigiéndose a la gallera. Pronto el local se vio rodeado de liberales, alrededor de “dos mil hombres que ocupan la barra, las calles del rededor y el puente: los amigos fueron todos igualmente armados, llevando a su cabeza al general Borrero,...”. Éste último, entonces, se subió a la tribuna y deslegitimó el gobierno liberal, al decir que “el Gobierno de López carece de legitimidad, porque fue elevado por los puñales.” Por esta razón, se produjo el avance de los liberales sobre sus contendores, no obstante, cuando ya la batalla estaba por estallar, el gobernador Camacho tomó la vocería en la tribuna y logró calmar los ánimos; llamando al orden y haciendo a la filarmónica tocar una pieza para los liberales y otra para los conservadores. Como consecuencia de estos desordenes y bajo la excusa de la Aparición del cólera, el gobernador Camacho decidió prohibir la reunión de ambas sociedades.¹¹⁹

Otro ejemplo de la confrontación partidista fueron las denominaciones que se daban unos a otros en los discursos de las reuniones, donde los democráticos llamaban a los conservadores “godos pícaros, oligarcas i malvados; i los **amigos del pueblo** les regalaban los no menos modestos títulos de pícaros rojos, ladrones, descamisados, borrachos, puñaleros y asesinos;...”.¹²⁰ Lo anterior fue evidencia de un fenómeno presente en otras latitudes de la Nueva Granada, como los enfrentamientos de las Sociedad liberal y conservadora de Bogotá.

¹¹⁹ Bosch, ob. cit., pp. 28-30. Según Mercado, las intenciones de impedir la celebración de los democráticos por parte de los amigos del pueblo fueron tan manifiestas, “que para esa noche hicieron venir de Candelaria, que era como su cuartel de reserva, hasta 200 guapetones capitaneados por Bozo, Collazos, Lloreda i otros.” Mercado, ob. cit., pp. XXVII. Véase también: Pacheco, ob. cit.; *El Baluarte*. No. 9, 10 de marzo de 1850. *El Ariete*. No. 25, 16 de marzo de 1850; No. 26, 23 de marzo de 1850.

¹²⁰ Bosch, ob. cit., pp. 28.

En resumen, con la aparición de la sociedad conservadora se hizo evidente una dimensión de la participación política plebeya, a modo de fuerza de choque partidistas en defensa del Partido Liberal. Esta dimensión se ampliaría con el paso del tiempo dada la activa participación de los democráticos en la Guardia Nacional, y daría sus mayores frutos con el triunfo liberal en la guerra de 1851.¹²¹ Por último es necesario decir que la batalla partidista se dio no solo en los enfrentamientos callejeros y la guerra, sino también en las publicaciones periódicas de ambas Sociedades; a saber: El Sentimiento Democrático y El Ariete.¹²²

3.3 DESTINOS PÚBLICOS, AGUARDIENTE Y AYUDA MUTUA

Del seno de la democrática no solo salió la fuerza de combate del Partido Liberal, sino que, además, fue el lugar privilegiado de discusión de los destinos públicos y de los reclamos populares. Esto se debió, según los liberales, a que fue el espacio que abrió “para siempre las puertas del interés público a las masas populares [...] [Por lo que ellas] [...] tomaran parte en la cosa pública que nuestros enemigos creían de su

¹²¹ El papel de la Guardia Nacional fue fundamental para el sostenimiento del gobierno liberal, sobre todo en la guerra de 1851. Al respecto véase: ibíd.; Mercado, ob. cit.; Pacheco, ob. cit.; Valencia Llano, Alonso (2008). *Dentro de la ley fuera de la ley. Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca 1830-1855*. Cali, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle/Centro de Estudios Regionales Región. Pp. 257.

¹²² Las publicaciones de los periódicos en las que se evidencia enfrentamientos partidistas son múltiples, ya que varios números se dedican a responder los pronunciamientos del otro acerca de diferentes asuntos, en lo que es preponderante el debate sobre la cuestión de la educación pública y la participación jesuita en ésta. Por otra parte, a esta discusión se unió el periódico liberal El Baluarte, que defendió con ahínco los programas reformistas del gobierno y las peticiones impulsadas por la Democrática. Múltiples son los números que del Ariete y del Baluarte se dedican a enfrentamientos ideológicos. Sobre un estudio de la confrontación política en los periódicos caleños El Ariete y El Sentimiento Democrático, véase: Quintero Abadía, Carolina (2007). *Cuando los santos caen prensa, religión y política en Cali. Siglo XIX*. En: Historia y Espacio, No. 32. Cali.

derecho exclusivo.”¹²³ Por ende, Liberales de casaca y democráticos populares -en igualdad de condiciones- debatieron en las reuniones de la asociación las demandas más importantes para presionar al gobierno nacional. Se hacía un llamado, por ejemplo, para que se prestara atención a ciertas necesidades de la localidad, como lo eran las mejoras materiales. Entre éstas sobresalía principalmente la construcción de caminos, destacándose en primer orden el camino hacia Buenaventura, en el que se pusieron las esperanzas de conectar la provincia al mercado mundial.¹²⁴

La preocupación por la instrucción del pueblo, fue, también, uno de los principales estandartes de la Sociedad Democrática, y su interés primordial giró en torno a combatir por medio de la ilustración al fanatismo heredado del antiguo régimen. Por este motivo buscó que el pueblo con conocimiento de sus deberes y derechos, no se dejara engañar de los gobernantes, al mismo tiempo que liberaba la sociedad de privilegios coloniales. De la misma manera, en la ilustración del pueblo los democráticos sentaron sus esperanzas de una república fundamentada sobre la razón; de una sociedad motorizada por la igualdad, la libertad, la fraternidad; de una democracia sostenida por buenos ciudadanos; de un pueblo que enarbolará los principios de la revolución francesa de 1848. Según los liberales de casaca, quienes en principio fueron en el liberalismo local los que leían y escribían,¹²⁵ la instrucción a los sectores populares era necesaria; puesto que:

Hemos convenido en que sus modales son asperos, sus diversiones barbaras i sus conversaciones vulgares. Por esto depende de su ninguna ilustracion, por lo cual lejos de despreciarlos i acriminarlos se les debe compadecer, pues no ha estado en su mano poderse

¹²³ *El Baluarte*. No. 2, 1 de diciembre de 1849.

¹²⁴ *El Sentimiento Democrático*. No. 9, 31 de mayo de 1849; No. 10, 7 de mayo de 1849; No. 13, 28 de junio de 1849. *La Opinion*. No. 11, 1 de febrero de 1849; No. 13, 15 de febrero de 1849. *El Baluarte*. No. 7, 15 de febrero de 1850.

¹²⁵ La lectura y la escritura fueron deberes exigidos a los socios de la Democrática, Según un acuerdo aprobado en una de las sesiones de la Sociedad: “Art. 12 Es un deber de todo socio que sepa leer i escribir, hacerse cargo de enseñar a un niño pobre a leer i escribir, i dar igualmente lecciones sobre lo mismo a todo socio que no sepa.” *El Sentimiento Democrático*. No. 28, 6 de diciembre de 1849.

ilustrar; teniendo presente, que del seno de la pobreza es de donde por lo común salen la ciencia el ingenio i los talentos.¹²⁶

La educación primaria igualmente era una preocupación de los democráticos, más aun si se refería a la educación de los jóvenes, acerca de los cuales creyó serian el futuro de la sociedad; el símbolo del combate contra el fanatismo. Por lo que, hizo llamados constantes a las autoridades provinciales para la organización de la enseñanza primaria en la localidad y sobre asuntos del colegio de Santa Librada. Al mismo tiempo que criticó ordenanzas y decretos de la Cámara por no ser convenientes para el buen funcionamiento de la educación. De la misma manera, debatió constantemente las intenciones de los conservadores para traer jesuitas a la dirección del colegio de Santa Librada, mostrándose contraria a dicha medida y enarbolando una ideología laica.¹²⁷

La Sociedad propugnó asimismo por la desmonopolización del tabaco y del aguardiente porque éste significaba el empobrecimiento de las mayorías de la localidad, y quitaba a las mujeres la única industria que les proveía alguna renta. Dado que la desmonopolización del tabaco se dio rápidamente, exaltó esa medida como un elevado patriotismo del gobierno liberal y apeló a ella a modo de ejemplo del destino que debía seguir las trabas impuestas a la libre producción y venta del aguardiente. El debate sobre la cuestión fue continuo y con boicots y representaciones la presión a la administración lopista y provincial se incrementó paulatinamente, reclamando la desmonopolización como una prerrogativa del bienestar general.¹²⁸

¹²⁶ *El Sentimiento Democrático*. No. 14, 5 de julio de 1849. Véase también el No 10, 7 de mayo de 1849: en el que se ve a la ilustración como principio fundamental de la soberanía popular, y el No. 11, 14 de junio de 1849: en el cual se hace una crítica a los que ven con miedo la ilustración del pueblo, inconveniente para sus pretensiones de poder.

¹²⁷ *El Sentimiento Democrático*. No. 5, 3 de mayo de 1849; No. 7, 17 de mayo de 1849; No. 25, 15 de septiembre de 1849; No. 29, 13 de diciembre de 1849. *El Ariete*. No. 4, 20 de octubre de 1849; No. 5, 27 de octubre de 1849.

¹²⁸ Sanders, ob. cit.

Según una representación de la Sociedad ante la cámara en la cual pidió a ésta última presionar el congreso para la aprobación de una ley que eliminara el estanco del aguardiente; manifestó que la medida era necesaria para “el alivio de las clases pobres i las ventajas positivas para los agricultores que producen mieles de caña...”, ya que el estanco producía “la ruina de muchas personas infelices, que en cada pueblo ni saben, ni pueden ejercer otra ocupación honesta...”. Paralelamente, presentó la desmonopolización a manera de condición de la libertad, dado que “...la libertad del pueblo pobre de la N. G. no puede existir con el monopolio del aguardiente...”.¹²⁹ La demanda era para la Sociedad de suma importancia, por lo que en 1851, cuando la revuelta del perrero se manifestaba; la imposición de patentes en reemplazo del monopolio produjo la intensificación de los desordenes zurriagueros. El asunto se resolvió finalmente en 1852, por ser una necesidad para la gente pobre.¹³⁰

Al igual que la demanda contra el estanco del aguardiente, en el campo económico la Sociedad se preocupó por las contribuciones tributarias de varias categorías que se exigían al pueblo. Consideró males abrumadores para los sectores populares el pago de:

...los derechos de peaje, pontazgo i pasaje, [...] los que se cobran por los ganados mayores i menores que se consumen; los impuestos sobre los almacenes, tiendas, pulperías, boticas, fondas, tablados para diversiones, trucos i villares; los derechos sobre las aguas; los de espectáculos públicos; [...] la de fieles de carnicería, derecho de panteón i el destinado a escuela o colegio de niñas que se cobra.

Generalmente defendió la liberación de la economía, mientras criticaba la extrema introducción de manufacturas extranjeras, puesto que debilitaban la industria nacional y empobrecían a los artesanos. Propuso, entonces, establecer una única contribución

¹²⁹ *El Sentimiento Democrático*. No. 26, 27 de septiembre de 1849. Véase también: el No. 15, 12 de julio de 1849; No. 18, 2 de agosto de 1849; No. 24, 13 de septiembre de 1849; *ibíd.*; Pacheco, *ob. cit.*

¹³⁰ Pacheco. *Ob. cit.*

directa, que se cobrara a cada uno en proporción a su fortuna “i dejando sin gravamen a la poblacion pobre.”¹³¹

Igualmente la Democrática exhibió pretensiones de control de los gobernantes provinciales para que se fijaran en las necesidades populares y legislaran a favor del pueblo, ya que creía que no debía ser otros los intereses del gobierno más que los del pueblo. en este sentido, debatió acerca de algunas ordenanzas de la cámara en términos de su pertinencia; criticó al Cabildo por las malas inversiones de la contribución de los caleños; reprochó al gobernador Camacho por no avanzar en las obras del camino ha Buenaventura, argumentando que este tenía intereses individuales en mantener las condiciones de transporte por el Dagua; llamó al pueblo para que estuviera pendiente de las elecciones provinciales y nacionales; convocó a las autoridades para velar por la salud pública, sobre todo en lo concerniente a la epidemia del cólera y la venta de aguardiente de mala calidad.¹³²

Por otra parte la asociación, al igual que su homónima de Bogotá, fue un espacio de ayuda mutua dado que mostró una clara intención de protección a los consorcios, sobre todo a los más desamparados. Nombró, por ejemplo: componedores y defensores para que defendieran a los socios pobres “en los juzgados, en las causas i pleitos que se les ocurran con los particulares”; Estableció un fondo con el aporte voluntario de cada socio para “ayudar a los socios enteramente pobres en todos sus conflictos, para medicinas y alimentos, i en sus pleitos con particulares, i con el estado, para los gastos curiales”; Designó miembros hospitalarios ocupados en la asistencia médica de los miembros pobres.¹³³

¹³¹ Representación presentada por la Sociedad Democrática a los “S.S. DE LA CAMARA PROVINCIAL” para que se derogara “la ordenanza provincial que impuso una contribución directa en cada año hasta de 3000 pesos.” *El Sentimiento Democrático*. No. 25, 20 de septiembre de 1849.

¹³² *El sentimiento Democrático*. No. 9, 31 de mayo de 1849; No. 10, 7 de mayo de 1849; No. 17, 26 de julio de 1849, No. 23, 6 de septiembre de 1849; No. 25, 20 de septiembre de 1849.

¹³³ Acuerdo aprobado en una de las sesiones de la Sociedad Democrática, porque es “su deber socorrer al desvalido i menesteroso, evitar por cuantos medios licitos haya, los pleitos i litijios entre

De acuerdo con lo anterior la Sociedad Democrática fue un vehículo de ampliación del espectro político popular, en cuanto funcionó a modo de un espacio de participación política de los subalternos. Por lo tanto, dinamizó el proceso de apropiación de los discursos del liberalismo en los sectores bajos, enfatizando en la noción del bien general. De forma similar, introdujo al sector plebeyo en la vida pública al proveerle medios para representar las condiciones sociales y económicas que los aquejaba, al mismo tiempo que creaba la necesidad de opinar acerca de los destinos administrativos de la localidad. Así pues, haciendo un balance de las tendencias en las demandas de la Sociedad, se podría plantear que ésta a mas de funcionar como institución de apoyo al liberalismo, fue además el espacio privilegiado de expresión de los plebeyos, desde el cual demandó al liberalismo local y nacional, atención a sus necesidades vitales.¹³⁴

3.4 LA CUESTIÓN DE EJIDOS

En agosto de 1850 el gobernador de la provincia, Camacho, fue promovido a la secretaría de gobierno. Por ello la Sociedad Democrática empezó a meditar en sus reuniones sobre quién sería el nuevo gobernador de Buenaventura. Como era de esperarse, fue seleccionado uno de sus más importantes dirigentes, el Dr. Ramón Mercado, el cual se posesionó el 11 de agosto de 1850.¹³⁵ Inmediatamente a su

los socios". El *Sentimiento Democrático*. No. 28, 6 de diciembre de 1849. *La Opinion*. No. 18, 22 de marzo de 1849.

¹³⁴ Ramón Mercado resumía así los reclamos que impulsó la Democrática a partir de varias representaciones: "...el fomento i propagación de la instrucción primaria; la abolición de las contribuciones indirectas entre ellas las del aguardiente, diezmos &c; una diversa estructura a la enseñanza secundaria en el colejo de Santa Librada, i otras medidas relacionadas con los intereses populares." Mercado, ob. cit., pp. XLIV.

¹³⁵ Como era de esperarse la posesión de Mercado para gobernador de la provincia, pernicioso para los intereses de los conservadores, no estuvo exenta de enfrentamientos entre las facciones políticas. El mismo Mercado narra los hechos de la siguiente manera:

posesión lo primero que hizo el gobernador fue empezar a organizar la Guardia Nacional y resucitar *la cuestión de ejidos*, que funcionó como un catalizador del malestar popular, dando una base social solida de sustento a su gobierno.

El problema de los ejidos no era nuevo en 1850, puesto que ya en 1848 había ocasionado varios desordenes en contra de la propiedad. El inicio de dichos trastornos fue la apropiación por parte de Rafael Caicedo y Cuero de un camino utilizado por todos los que cruzaban de la ciudad al puerto las Cañas, sobre el cual éste impuso un peaje y en ocasiones prohibió su acceso. Por consiguiente, la gente de Cali, a finales del mes de mayo; se lanzó en actitud abiertamente contestataria contra la propiedad y en las noches del 20 y 21, inició “la destrucción de cercos, la quema de los mismos, la devastación de cultivos y plantaciones, la excavación de chambas tanto como la destrucción e incineración de casas y chozas y, eventualmente, la apertura arbitraria de caminos.”¹³⁶ En este motín participó alrededor de dos mil personas que, “algunos armados y otros de a caballo, desfilaron por varias calles con gritos de “viva el pueblo y mueran los blancos””¹³⁷. Los hechos llevaron a una investigación por parte del gobierno de la cual resultó el auto que dictó el doctor Juan Nepomuceno Núñez Conto el 9 de diciembre del mismo año, dando al pueblo la razón en sus peticiones.

Por supuesto Bozo, Collazos, Rafael Monedo, Francisco Antoni Ortiz Lloreda, Montes, Caicedo, (Justo) i otros guapetones habian concurrido con sus prosélitos, i todos; empezando por el señor Arboleda, iban armados de pistolas, puñales i lanzas de tornillo. No faltaba quien fuese con grande uniforme de parada, espada al cinto i sombrero de campaña, como para imponer con tales insignias, de un generalato por asalto, a los pobres democráticos de ruana.

El calor de los discursos, las alusiones que se hacían en contra del Gobierno i del partido liberal, los aplausos de los unos, las rechiflas de los otros, la algazara de la barra, los estrujones a la entrada, los vivas al Gobierno en los corredores de la casa i al lado de la calle, produciendo altercados i riñas personales que se multiplicaban i jeneralizaban por instantes, imprimian a aquella sesion toda la apariencia de un combate.

Aquí se daban gatzatones, allá de garrotazos, quien luchaba por desarmar a su contrario, quien se abría paso con su puñal o pistolas, i quienes se tiraban de pedradas. *Ibíd.*, Pp. XXXIX.

¹³⁶ Pacheco, ob. cit., pp. 145.

¹³⁷ Helguera, ob. cit., pp. 55.

Sin embargo, dada la efervescencia política a consecuencia de las elecciones provinciales de 1848 y las presidenciales de 1849, entre finales de 1848 y 1850 el problema pareció desaparecer.¹³⁸

A pesar de lo anterior la Sociedad Democrática debatió el tema en sus reuniones y propuso soluciones para evitar la pugna entre los propietarios y el pueblo. En este sentido, la cuestión fue considerada en su seno como una demanda importante del pueblo, que significaba para la localidad “lo que el asesinato del general Sucre para toda la Republica.”¹³⁹ El interés lo centró en la solución del problema por las vías legales, para lo cual envió una representación al gobernador de la provincia. En concordancia, de acuerdo con las necesidades populares la reclamación de los ejidos fue necesaria porque: “los vecinos del pueblo tienen derecho de criar, sembrar, hacer casa i usar el terreno como indiviso.”¹⁴⁰ Del mismo modo la Sociedad advertía a las autoridades provinciales, al decirles que si no ponían atención a la cuestión “sereis responsables ante Dios i ante los hombres, de todas las consecuencias que resulten, si faltando a vuestros deberes mirais con indiferencia una cuestión tan grave para este país.”¹⁴¹

Nada pareció más acertado que la advertencia de la Sociedad sobre *la cuestión de ejidos*, ya que con la reactivación del asunto por la nueva gobernación, el pueblo recurrió otra vez a las vías de hecho como mecanismo de expresión de las necesidades populares. Lo anterior se debió a que los ejidos fueron la chispa que radicalizaba la participación de los plebeyos en la reclamación de sus derechos,

¹³⁸ Al respecto véase: Mercado, ob. cit.; Bosch, ob. cit.; Valencia, ob. cit.; Pacheco, ob. cit. La desaparición de *la cuestión de ejidos* durante este periodo de acuerdo con las razones presentadas y su reactivación en 1850, es una evidencia de que la demanda popular fue asimismo un dispositivo de movilización de las masas para el Partido Liberal.

¹³⁹ *El Sentimiento Democrático*. No. 27, 29 de noviembre de 1849.

¹⁴⁰ *El Sentimiento Democrático*. No. 22, 30 de agosto de 1849.

¹⁴¹ *El Sentimiento Democrático*. No. 27, 29 de noviembre de 1849. Véase también: el No. 21, 23 de agosto de 1849; No. 26, 27 de septiembre de 1849.

derechos que creyeron tradicionales, amparados, según Pacheco, en un pacto consensual a la manera de una “constitución no escrita”. De la misma forma, a modo de impulso del accionar popular, fue central las condiciones de la relación entre la elite y el pueblo de la localidad, marcada hondamente por una política de hostigamiento a éste último; resultado de los conflictos de una oligarquía que se negaba a ver disminuidos sus derechos de propiedad en términos de la propiedad de esclavos y la propiedad de la tierra.¹⁴²

Lo anterior fue un caldo de cultivo para los desordenes que se presentaron a finales de 1850 e inicios de 1851 en la provincia; dado que:

La cuestion ejidos, fuente perenne de discordias por la torpeza i codicia de los hacendados, daba asa a nuevos desórdenes, estimulados por el buen resultado práctico que ántes habian tenido las vías de hecho: comenzaron a atacar nuevamente algunas haciendas i las del mismo Dr. Borrero, que ántes habia salvado: derrocharon varias mangas de las que estaban a la orilla de la ciudad, i cada uno buscaba la de su enemigo personal, fuera cual fuese su opinión, para causarle este daño; i así se vieron destruidas en los pocos dias mangas de liberales y de conservadores, habiendo sido la de estos en mayor número. Bandadas de hombres encabezados por Joaquín Lozano, Pata de lancha, Benito Guerrero, el Dr. Juan Nepomuceno García (ántes conservador, en ese tiempo ni se sabe, i despues rojo frenético) Bernardo Arce, Venso i otros vagabundos de la laya, se encontraban por las noches con ese fin, sin que las autoridades ni la fuerza armada que se encontraba al mando del Coronel Melchor Corena, quisieran o pudieran contener estos atentados.¹⁴³

En respuesta a dichos incidentes el primero de enero de 1851 Manuel María Madieto publicó desde Bogotá en el periódico conservador **El Espía** un volante adjunto denominado el Zurriago: desde el cual incitó a la partida conservadora a “...que tomara el zurriago para acabar con los malditos rojos;...”¹⁴⁴. Por el contrario de lo que se esperaba, la recomendación de Madieto fue escuchada pero por los

¹⁴² Helguera, ob. Cit.

¹⁴³ Bosch, ob. cit., pp. 34.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, Pp. 34.

democráticos populares.¹⁴⁵ De ahí que, en adelante, se constituyera el “Perrero” como “...el arma distintiva de la acción popular.”¹⁴⁶ Por consiguiente a mediados de enero partidas de hombres de a 40 o 50 armados de zurriagos salieron en las noches a rondar la ciudad vitoreando al DR. Cuero y azotando a cuanto conservador encontraban, además de cometer otros desmanes como robo, ataques a la propiedad y algunas violaciones.

Las partidas de zurriagueros las componían “...una turba de manumisos i los libertos de las haciendas que se venían a la ciudad, i aconsejados o impulsados por personas calificadas...”¹⁴⁷ a los que se sumaban “los pardos, los libertos y los blancos pobres, los que, en calidad de jornaleros, labriegos, colonos o aparceros y artesanos (en

¹⁴⁵ La identificación de los perreristas como miembros de la Sociedad Democrática fue evidente cuando en febrero de 1851 el jefe político de Cali, para protección del orden público, entregó armas a miembros de la Guardia Nacional; armas que posteriormente fueron utilizadas por los zurriagueros en sus ataques. Pero la cuestión es que, al igual que en Bogotá y otras provincias de la Nueva Granada, -como se dijo anteriormente- la Guardia Nacional fue compuesta principalmente por miembros de la Sociedad Democrática y funcionó, hasta cierto punto, como el ejército del Partido Liberal, que fue su principal promotor. De allí que, posteriormente a la entrega de armas, muchos ciudadanos caleños se quejaron de que “las autoridades,...con esta medida habían armado premeditadamente al pueblo.” Citado por Pacheco, ob. cit., pp. 151. Además el mismo promotor de los desordenes, el gobernador Mercado, decía respecto a la estrategia de llamar la Guardia Nacional para establecer de nuevo el orden, que: “...los ruegos i los llantos me suplicaban que no, representándome que la Guardia Nacional eran los mismos perreristas;...” Mercado, ob. cit., Pp. LXIII. Respecto a la entrega de armas a los democráticos, ver también: *El Ariete*. No. 20, 9 de febrero de 1850.

Por otra parte un reflejo de La relación entre la Sociedad Democrática y la Guardia Nacional, lo constituyó la estrategia de los gobernadores de las provincias del sur para repeler la revolución conservadora del 51, según la cual: se inició la fundación de Sociedades Democráticas donde aun no existían, porque estas “servían de base para la organización de las guardias nacionales”. Mercado, ob. cit., pp. LXXIII.

¹⁴⁶ Pacheco, ob. cit., pp.147.

¹⁴⁷ Bosch, ob. cit., pp. 35.

menor número) estuvieron acompañados por forasteros, concertados, reos y mendigos. La mujer también se involucro [...] aquella que se desempeñaba como leñadora, carbonera, aguatera, pulpera o vivandera.”¹⁴⁸ Las quejas contra los desordenes no se hicieron esperar y pronto la opinión pública comenzó a presionar al gobernador Mercado para que los reprimiera, a lo cual este ultimo respondió: “que esos eran retozos de la democracia” que no constituían “desafueros de la plebe, sino, divergencias políticas”¹⁴⁹.

El fenómeno del zurriago se difundió impetuosamente por toda la región, y en nombre del 7 de marzo, la libertad, la igualdad y la fraternidad, la provincia del Cauca y de Buenaventura, a finales del mes de marzo y principios del de abril, se sumió en una ola de violencia partidista generalizada que con el pasar del tiempo y del espacio se hizo cada vez más radical. Al respecto es ilustrativo el relato de Bosch:

En la provincia del Cauca, [...] Aquella jente, [...] no se limitó a dar zurriago de noche i en las calles, sino que, a órdenes del jefe político Antonio Matéus, salían con toda la luz del sol inmensas partidas de a pié y de a caballo por las calles i los campos, medio matando a cuantos encontraban: rompían las puertas de las casas i sacaban de estas, victimas en quienes saciarse, habiendo asesinado no solamente hombres, sino hasta mujeres y niños, como sucedió en el paso de Amaime. [...] incendiaron varias casas por Buchitolo, Candelaria, Bolsa y otros puntos, i la

¹⁴⁸ Pacheco, ob. cit., pp. 159.

¹⁴⁹ Citado por: Ibíd., pp. 149. Véase también: Alonso, ob. cit. La actitud del gobernador ante los desordenes fue caracterizada por la tolerancia de los mismo, tanto así que varios testigos de la época vieron salir de la casa de Mercado “las partidas de hombres armados de zurriagos”; a lo cual se agregó que algunos de los capturados en los hechos se disculparan “diciendo que habían sido mandados por el gobernador, como se descargo en su confesion un tal Pozo,...”. Bosch, ob. cit., pp. 36. Por otra parte, hay que recordar que los democráticos sustentaban la base política del liberalismo local, lo que explicaría la actitud del gobernador al caracterizar los desmanes como divergencias políticas, en cuanto el ataque de los democráticos fue hacia los terratenientes ministeriales de vieja data que se denominaron conservadores. En este sentido, no es muy difícil creer que los ataques de los zurriagueros estuvieran impulsados por el gobernador -quien como intermediario político del ideario liberal- estaba resuelto a implementar por los mecanismo que fueran necesarios la revolución liberal que emanaba desde el gobierno de López.

de Segundo Hernández por el Guachal, habiendo consumido el fuego cuanto en ella tenía; i cuando, por las reclamaciones i por la notoriedad del escándalo, trató de averiguarse este hecho i se redujo a prisión en Palmira a los incendiarios, una gran partida se avanzó a la cárcel i los sacó impunemente. [Y más adelante continua]. No eran mas felices los demás pueblos del Cauca, en que se cometían iguales escesos, yendo a la vanguardia los Guacaries, que hasta oían la misa con zurriagos, [...] estos ferozes beduinos se pasaron a Yotoco y a Víjes, [y] En Buga, Tuluá, Toro, Cartago i demás pueblos, se vieron iguales o mayores atentados, pues parece indudable que procedían por órdenes del Gobernador Cárlos Gómez, quien ostentaba pasearse por toda la provincia, asociado de los mas insignes zurriagueros.¹⁵⁰

La revuelta finalizó en junio en medio de los primeros brotes de la insurrección conservadora y bajo las presiones de la prensa, la cual empezó a divulgar los hechos en Bogotá de manera que el gobierno tomó medidas al respecto. Así que sometió a algunos perreristas a la cárcel indultándolos rápidamente, ya que, hasta en Bogotá; los liberales mantenían la tesis de que los desordenes correspondían a “retozos de la democracia”.¹⁵¹

En suma, la importancia de la revuelta radicó no solo en que fue la expresión del malestar popular, sino que, asimismo, mostró las formas como el sector plebeyo acogió en la Sociedad Democrática las ideas que desde el liberalismo se transmitieron en sentido vertical, pues éstas nutrieron la experiencia política plebeya y revelaron la existencia de una cultura política popular que se manifestó en nombre de derechos tradicionales. De modo que el papel de la asociación en la revuelta fue haber funcionado como un espacio de socialización cultural, “que permitió una audaz confluencia entre la defensa de una creencia popular de muy vieja data, como lo era la cuestión ejidos, y una política de vanguardia como lo eran las ideas liberales románticas de la época.”¹⁵²

Del mismo modo la insurrección mostró la capacidad de movilización que había adquirido el Partido Liberal por medio de la utilización de formas de sociabilidad

¹⁵⁰ Bosch, ob. cit., pp. 36-37.

¹⁵¹ Valencia, ob. cit.

¹⁵² Pacheco, ob. cit., pp.131-132.

modernas, representadas en los clubes políticos a la manera de la Sociedad Democrática. Paralelamente los funcionarios liberales, aunque no ejecutores de los desordenes participaron junto al pueblo como promotores de la rebelión, dando a esta tintes de confrontación partidista y convirtiéndola en un apéndice de la revolución liberal que desde Bogotá impulsaba el gobierno lopista. De igual forma es imprescindible recordar, dadas las condiciones de la provincia para el momento, que la algarada fue de la misma manera el mecanismo de subvertir el *status quo* impuesto por los terratenientes y esclavistas a la estructura social, por lo cual el ataque de los plebeyos fue hacia los representantes de la rancia aristocracia caleña; ya que éstos habían alinderado los terrenos considerados del bien comunal y aplicado una política de hostigamiento al pueblo para acaparar por la fuerza toda la mano de obra disponible.

3.5 ESCLAVITUD Y GUERRA DE 1851

Mientras finalizaba la revuelta del zurriago se erigía en las provincias del sur la revolución del 51, manifestación de la oposición del Partido Conservador a los programas reformistas del Partido Liberal. Ésta encontró en las condiciones sociales que evidenciaba dicha región su mayor estímulo, puesto que según Helguera, la guerra del 51 fue: “un gesto de frustración armada, ante un Estado que parecía vulnerar los intereses y derechos sociales económicos de dos grupos de la elite neogranadina, a saber, los propietarios del Valle del Cauca y la provincia de Popayán, y los terratenientes de la de Pasto.”¹⁵³

En el centro de la confrontación se hallaba un tema de vital importancia en el ideario liberal, sobre todo respecto a su alianza con los plebeyos. El tema era la abolición de la esclavitud; una demanda que exigieron con empeño los sectores populares y una necesidad de las intenciones de los liberales de elite para ampliar la ciudadanía

¹⁵³ Helguera, ob. cit., pp. 53. Sobre las condiciones sociales que rodean la irrupción de la guerra del 51 en las provincias del sur, ver también: Valencia, ob. cit.

política a los sectores bajos de la población y para instaurar una república liberal.¹⁵⁴ Según Sanders el tema de la abolición fue tan crucial para la alianza de liberales de elite-“liberales populares” en el Cauca, que la implementación de la medida fue el sello definitivo a la larga unión de ambos sectores, ya que definió la lealtad de los segundos hacia los primeros. Además agrega: la exigencia de la abolición fue la principal demanda de las Sociedades Democráticas de todo el Cauca.¹⁵⁵

Por su parte, la Sociedad Democrática de Cali no fue ajena al asunto de la abolición. Constantemente reclamó a las autoridades para que vigilaran las triquiñuelas de los amos por evitar la liberación de los esclavos que cumplían sus 18 años, según prescribía la ley de libertad de partos. Consideró la manumisión como: “la más importante para la humanidad, i en que se han visto encarados, ese inestimable don de la libertad con que el cielo ha dotado al hombre en la tierra; i el derecho de propiedad tan garantido i respetado por la sociedad i sus leyes”. Al mismo tiempo que la abolición era el medio para: “que se borre cuanto antes este grande lunar de la sociedad, que contrasta la germinación y progreso de las ideas liberales, i se hace cada día mas amenazante a la tranquilidad publica...”.¹⁵⁶

Pero la idea de la abolición no fue admitida por los conservadores, puesto que formados de los más recalcitrantes esclavistas no aceptaban perder su propiedad. Antes de la guerra ya se referían a la abolición; como: “una medida que indefectiblemente produciría con su sanción los males trascendentales que hemos indicado.” Según ellos, esos males eran el desfaldo de la hacienda neogranadina y las “fuertes propensiones a que está sujeto el corazón humano...”. Lo primero se refirió a la incapacidad del erario oficial para indemnizar a los esclavistas y lo segundo, a los

¹⁵⁴ Sobre la noción de ciudadanía en la elite liberal y en los “liberales populares”, véase: Sanders, ob. cit.

¹⁵⁵ ibíd. Sobre la abolición de la esclavitud como la principal conquista de los insurgentes sociales del Cauca, ver: Valencia, ob. cit.

¹⁵⁶ Proyecto de ley sobre manumisión de esclavos publicado en: *El Sentimiento Democrático*. No. 33, 10 de enero de 1850. Igualmente ver: el No. 26, 27 de septiembre de 1849.

trastornos públicos que se podían presentar si se liberase a todos los esclavos, los cuales seguramente se desmoralizarían y cometerían los crímenes más brutales. Razón por la cual defendieron el mantenimiento de la ley de libertad de partos, ya que, según ellos, ésta: “está surtiendo sus benéficos efectos [...] de tal modo, que dentro de mui pocos años no habrá uno solo [esclavo] en la republica...”.¹⁵⁷

Como se puede ver la cuestión de la abolición fue de vital importancia no solo en la alianza de los liberales, sino también, en los rumbos que podía tomar la pugna de ideas en torno a la propiedad de los esclavos. El Partido Liberal, resuelto a abolir la esclavitud y el Partido Conservador, defendiendo la institución por ser una de sus más importantes propiedades. Bajo esta polarización, el resultado no podía ser otro, en el siglo XIX, que la guerra.¹⁵⁸

En la guerra hubo en ambos bandos participación de los sectores populares¹⁵⁹ engrosando las filas de combatientes que a partir del levantamiento en armas de pasto, el 22 de mayo, chocaron en confrontación armada. Para Cali, el conflicto constituyó únicamente “conatos de insurrección “conservera”, abortados por la acción de las milicias democráticas, casi desde el momento mismo de su concepción.”¹⁶⁰ Los conservadores pretendieron varias veces tomarse Cali, a lo cual el gobernador respondió con la rápida movilización de la Guardia Nacional, evitando sus intenciones. La guerra finalizó con triunfo de las fuerzas liberales en el mes de julio,

¹⁵⁷ *El Ariete*. No. 20, 9 de febrero de 1850.

¹⁵⁸ Sobre la guerra del 51 como una revolución que busco en el Valle del Cauca primordialmente la defensa del régimen esclavista, ver: Helguera, ob. cit.; Valencia, ob. cit.

¹⁵⁹ La participación de los sectores populares en apoyo del Partido Liberal fue nutriendo las filas de la Guardia Nacional para reprimir el levantamiento conservador. Por su parte en el bando conservador también los “labriegos, jornaleros, chagreros, sastres, carpinteros, herreros, talabarteros, sombrereros y artesanos...” participaron en defensa del Partido Conservador porque les molestaba primordialmente los excesos de la Revuelta del Zurriago. Pacheco, ob. cit.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 162. Ver también Mercado, ob. cit.

quedando rezagos de la revuelta en Antioquia, sofocados por los liberales en septiembre.

3.6 REALIDAD DE LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA DESPUÉS DEL TRIUNFO SOBRE LOS CONSERVADORES: MOVILIZACIÓN ELECTORAL Y DIVISIÓN

Como consecuencia de la finalización de la guerra el Partido Liberal afianzó con mayor firmeza su poderío en la región y se dedicó entre 1852-1853, a implementar una oleada más de reformas que complementarían la denominada revolución de medio siglo en Buenaventura. Sobre la cuestión es ilustrativo lo escrito por Mercado: “Terminados así estos acontecimientos i dueño ya el partido liberal del poder, comenzó a dejar sentir toda la influencia de sus principios, ya en las ordenanzas de las cámaras, acuerdos de los cabildos i medidas administrativas, como en la impulsión que el Gobierno Jeneral daba a todos los negocios bajo su fe en la libertad;...”¹⁶¹

En el contexto anterior la Sociedad Democrática después de la visita hecha por López a inicios de 1852, aumento su poder y se dedicó a imponer “su voluntad a los empleados y corporaciones que íntegramente le pertenecían. Discutía todas las cuestiones de interes público, i la multitud aprobaba o negaba una proposición, segun lo hacían sus tribunos, que se repartían entre todos,...”. En las discusiones tomaba parte activa el pueblo, del que sobresalían “Andres Ledesma, Raspon, Pata de Lancha...”; la camarilla del gobernador, que se componía:

De la flor i nata de [la Sociedad] [...] el Dr. Rafael Caicedo, el Dr. Manuel José Núñez, el Comandante José Antonio Sánchez, Pedro José Constain, el Presbítero Anjel Piedrahita, [...] también concurrían no pocas veces los señores Pedro José Piedrahita, Narciso Riáscos, Avelino Escovar, [quien seria gobernador de la provincia]...

¹⁶¹ Mercado, ob. cit., pp. XCI.

Y nuevos jefes que pronto se convirtieron en tribunos del pueblo, algunos de los cuales habían sido notables perreristas. Entre estos se contaban “Idelfonso Lasprilla, David Peña, Manuel Maria Villaquirán Espada, Rafael Panero, Andres Ledesma, Segundo Martinez i otros de la laya,...”. Las discusiones se remitieron, además, a la contribución de la Sociedad en materia electoral, proponiendo los candidatos que serian votados por el Partido Liberal en las elecciones. Entre tanto, el debate se nutria de componentes teóricos impulsados por la camarilla del gobernador y los nuevos jefes, siendo las “doctrinas socialistas de Proudhon i de Luis Blanc,...” las más escuchadas; llegando muchos democráticos a declararse “...enemigos frenéticos de la propiedad i de todo el que tenia algo...” y abrazando “el comunismo territorial,...con un frenesí aterrador.”¹⁶²

Esta tendencia de las ideas políticas que apareció en la sociedad para 1852, produjo la separación de muchos miembros que consideraron las nuevas doctrinas demasiado radicales. Por tanto la democrática quedó integrada mayoritariamente por los aludidos jefes liberales, y por “...los negros de Cañasgordas i otras haciendas, por los manumisos y los vagos (que fueron, como ya lo hemos notado, los principales zurriagueros de 1850)...”¹⁶³. No obstante, al momento de las elecciones de 1852 el Partido Liberal en masa decidió votar por los candidatos de la Democrática, eligiendo a José María Obando para la presidencia de la republica y a Avelino Escobar para

¹⁶² Bosch, ob. cit., pp. 48-51. Una evidencia de lo popular que fueron estas doctrinas entre los liberales fue la visión que de ellos enunciaban los conservadores. Según los últimos, los liberales eran “dignos sectarios de Monagas, de Luis Blanc i de prouthom.” Por lo cual para los rojos -o liberales-: “la democracia es la corrupción, i la libertad el ataque a los derechos individuales.” *El Ariete*. No. 2, 6 de octubre de 1849.

¹⁶³ *Ibíd.*, Pp. 51.

juez del circuito. Esta última elección causó resquemores en la camarilla gubernativa, porque había propuesto a Miguel Cabal para este cargo.¹⁶⁴

Con la camarilla del gobernador electa para ocupar la Cámara Provincial se inició una serie de reformas impulsadas por la gobernación, aunque éstas sumieron a la provincia en una crisis económica profunda; ya que:

[Aniquilaron] [...] absolutamente las rentas de la provincia, destruyendo el colegio de Santa Librada i hospital de caridad con la centralizacion de sus rentas en los fondos provinciales, i haciendo cuanto mal pudieron, [...] por dar gusto al Gobernador Mercado que, a fuer de progresista, hizo retroceder la provincia en todo sentido; [...] [dando origen a] [...] la división mas pronunciada del partido liberal, que deserto casi todo de la Sociedad Democrática,...¹⁶⁵

La división de la Sociedad Democrática se agudizó en las elecciones provinciales de 1853 cuando concurrió a las urnas dividida en programas y nombres. A lo anterior se sumó la ausencia de Ramón Mercado quien renunció a la gobernación dejando en su reemplazo a Miguel Cabal, sustituido posteriormente por Avelino Escobar. El punto de inflexión fueron las candidaturas a gobernación y congreso, para las cuales los democráticos propusieron a Rafael Caicedo y Manuel Antonio Vernaza respectivamente, bajo la exigencia “**de sostener la Constitucion i trabajar para que no fuera reformada**, lo que prometieron todos; presentando sus programas y proyectos.”¹⁶⁶ Por lo tanto una gran cantidad de miembros de la Democrática que no se sintieron identificados con los candidatos elegidos en la Sociedad, decidieron retirarse de la misma y conformar la Sociedad Republicana que inició trabajos por la

¹⁶⁴ El triunfo liberal en las elecciones fue arrasador puesto que además de la unión que evidenció el partido, sus rivales, el Partido Conservador -derrotado en la guerra-, decidió no sufragar dejando en manos de los democráticos las elecciones. *Ibíd.*

¹⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 53.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 58. Es importante tener presente que para este momento estaba recién promulgada la constitución del 21 de mayo de 1853 impulsada por la facción Gólgota del Partido Liberal, la cual estableció el sufragio universal y otras leyes de corte liberal dando por primera vez a las provincias la autonomía de elección del gobernador, hecha anteriormente por el presidente de la república.

candidatura de Avelino Escobar a gobernador y de Núñez Conto y Ramón Mercado para el Senado.

Por su parte los conservadores que iniciaron en este momento a denominarse constitucionalistas, por convertirse en defensores frenéticos de la constitución del 21 de mayo, emprendieron labores para lograr el triunfo en las elecciones. Como estrategia los constitucionalistas empezaron a seducir a miembros del Partido Liberal y la Sociedad Democrática, ganando:

A los liberales Domingo Aragon, Pedro Ospina, a su jefe máximo, que despues de algunas transformaciones había quedado en liberal, a Camilo Scarpetta Roo, a Manuel Joaquin Barona, a Felipe Rojas (llamado comunmente Felipillo,) a Gabriel Espinosa i otros que no carecían de influencia en el pueblo, entre ellos a Juan José Moreno, Manuel María Jiron Espada i Anjel Maria Montaña, que habían sido derrochadores y zurriagueros en 1850, i que fueron en esta época sus mas fieles servidores. Establecieron de curias hasta en los últimos cuarteles de la ciudad i en todas las parroquias i poblaciones de la provincia; i en seguida **abrieron un público comercio de votos**, en que el vulgo de la Democrática vendió los suyos **por dos reales, por un pañuelo, por pedazos de cañamazo [...] por medio real [...]** i últimamente, tan escandaloso era este tráfico, i se desmoralizó tanto el vulgo, **que por un trago de aguardiente vendían las cédulas**; i sin remedio porque el Gobernador no se cansaba de dictar providencias para que hubiera amplia libertad en las elecciones.¹⁶⁷

A causa de este “**público comercio de votos**” y de la división del Partido Liberal en las dichas sociedades, los conservadores lograron el triunfo completo de las elecciones; siendo electo Manuel María Mallarino para senador y gobernador de la provincia y no quedando ningún liberal -a excepción de Avelino Escobar electo por ambos partidos para fiscal- en el gobierno provincial.

Con el triunfo conservador de las elecciones para el gobierno de la provincia los liberales de las sociedades Republicana y Democrática resolvieron volver a unirse, bajo la iniciativa de impedir por medio de un motín la posesión de los funcionarios electos. Los rumores acerca de una revuelta liberal rondaron los meses posteriores,

¹⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 56.

hasta que el 6 de diciembre miembros de la Democrática que participaban en la Guardia Nacional asaltaron el parque de la ciudad y sustrajeron “entre 200 y 500 fusiles y abundante munición.”¹⁶⁸ Posteriormente, salieron por la ciudad entre gritos y algazaras sembrando el terror de una posible revuelta. Sin embargo, todo terminó la noche misma del asalto, puesto que además del bullicio, no se cometieron otros desordenes.

A pesar de este incidente que avivó el temor de una posible insurrección, el primero de enero de 1854, día de posesión del nuevo gobernador, los ánimos de los democráticos se vieron disminuidos por las medidas de Mallarino quien inmediatamente a su posesión nombró como secretario a Rafael Caicedo y apeló en su discurso a la paz y el orden por medio de la unión de ambos partidos; obteniendo el apoyo de los liberales. Sin embargo, dado que el gobernador tuvo que abandonar su puesto en la provincia para participar del Senado y nombrar en su remplazo a Juan de Dios Borrero¹⁶⁹ -hombre despreciado en el pueblo liberal, por haber sido entre otras cosas director de la Sociedad de Amigos del Pueblo-, el 9 de enero por motivo de las fiestas populares (conservadores que no habían estado de acuerdo con Mallarino) movilizaron hacia Cali gentes de Jamundí y Candelaria, poblaciones de tendencia conservadora que habían mantenido cierta rivalidad con Cali, y que además habían amenazado ocasionalmente con tomarse la ciudad.

Aunque la ciudad no fue tomada, los desordenes no se hicieron esperar y conservadores de a caballo rondaron las calles golpeando a los democráticos con sus fueles. Por su parte, estos últimos decidieron atacar la plaza donde se reunían los conservadores, provocando fuertes enfrentamientos que dejarían heridos de una y otra parte; el asesinato del músico Pacheco y la muerte de varios caballos. El incidente parecía tomar rumbos más radicales cuando el gobernador decidió prohibir la reunión

¹⁶⁸ Pacheco, ob. cit., pp. 172.

¹⁶⁹ Comunicación del Gobernador al Jefe Político de la Merced. Archivo Histórico Municipal de Cali (en adelante AHMC). Tomo 128, folio 465.

de “mas de cuatro hombres con armas o sin ellas,...”,¹⁷⁰ lo que exaltó a los liberales y produjo la movilización desde Popayán del Batallón 5to de la Guardia Nacional. Sin embargo, por la renuncia de Borrero quien fue reemplazado por el Teniente Coronel Luis Tobar, la efervescencia partidista disminuyó y el episodio no pasó de los desordenes del 9 de enero.

Como se puede ver, el poder eleccionario de la Sociedad no fue el que esperaban los liberales de elite, quienes habían puesto sus esperanzas de perpetuar al gobierno liberal en la reforma constitucional que fijó el principio democrático del sufragio universal.¹⁷¹ Sin embargo, según Sanders, éste fracaso del sufragio universal para los liberales duró poco, puesto que después de 1855 y más aun posteriormente a 1859, el poder eleccionario de los liberales y la Democrática se desarrolló de forma arrolladora.¹⁷² Asimismo, al igual que Sanders, Loaiza dice que esta fue la tendencia de las Sociedades Democráticas luego de 1854, las cuales se desarrollaron principalmente como Sociedades Eleccionarias.¹⁷³ Así pues, aunque en este primer ensayo de movilización electoral de la Democrática los resultados fueron funestos para el Partido Liberal, el poder eleccionario de la Sociedad se incrementó con el paso del tiempo y llegó a ser tan fuerte para 1865, que varios vocales del Consejo,

¹⁷⁰ Bosch, ob. cit., pp. 66

¹⁷¹ La elección directa de gobernantes fue una de las principales reformas que el liberalismo quiso impulsar en la nueva constitución, ya que:

El principio fundamental de la Democracia representativa, es pues que el pueblo nombre directamente todos los funcionarios lejislativos, ejecutivos, judiciales i municipales, [...] Reformar en este sentido la Constitucion politica que nos rige, es la sanción que está encargada de llenar el partido liberal en la Nueva Granada, i el fin al que deben tender todos sus esfuerzos,...” *El Baluarte*. No. 8, 1 de marzo de 1850.

¹⁷² Sanders, ob. cit. La referencia a 1859 se debe a que esta fue la fecha en que públicamente reapareció la Sociedad Democrática de Cali luego del triunfo Constitucionalista en la revolución de 1854.

¹⁷³ Loaiza, ob. cit.

algunos jefes municipales, alcaldes, tesoreros y procuradores, fueron miembros de la misma.¹⁷⁴

3.7 LOS DEMOCRÁTICOS Y LA REVOLUCIÓN ARTESANA DE BOGOTÁ

Bajo un clima de efervescente confrontación partidista, se conoció en Cali el 28 de abril la noticia de la revolución artesana que encabezaba Melo en Bogotá. Inmediatamente, el gobernador convocó una reunión con los más prominentes ciudadanos para establecer las mediadas que se tomarían por el mantenimiento del orden en la provincia. Entre tanto, en la noche se reunió la Sociedad Democrática que recibió la comunicación de la revolución con el más alto entusiasmo; tanto así:

Que acordó expulsar a sus miembros que no simpatizaban con la revuelta; hubo fogosos discursos en pro de la causa revolucionaria, con vivas a Melo y abajos a la constitución del 21 de mayo. [...] los liberales pasaron la noche de jolgorio, al son de alegres aires tocados por la banda del batallón 2do. y los días siguientes trabajaron francamente por la revuelta en el seno de la democrática y públicamente hicieron ostentación de su actitud, que no era contrarrestada por el gobernador, hombre demasiado tímido o melista entusiasta.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Lo anterior se puede notar en las siguientes cifras:

1862 4 de los 11 vocales eran miembros de la sociedad.

1863 5 de los 8 vocales eran miembros de la sociedad.

1864 4 de los 8 vocales eran miembros de la sociedad.

1865 3 de los 6 vocales eran miembros de la sociedad.

5 de los 8 suplentes eran miembros de la sociedad.

Citado por: Universidad del Valle (Comp.) (1983). *Ecos de la reforma y la economía de la inseguridad 1861-1872, parte 2*. En: *Sociedad y economía en el Valle del Cauca. El crédito y la economía del Valle del Cauca: 1851-1880*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, tomo IV.

¹⁷⁵ Arboleda, Gustavo. *La guerra de Melo y administraciones de Obaldía y Mallarino, 1854-1857*. En: *Historia contemporánea de Colombia desde la disolución de la antigua Republica de ese nombra hasta la época presente*. Tomo IV. Pp. 85.

Como resultado de lo anterior quedó arraigada la semilla revolucionaria en el pueblo y la Sociedad se propuso dar un pronunciamiento a favor de ésta para el 14 de mayo, ya que llegó de Palmira Francisco Benítez, quien ofreció a los democráticos “dos mil hombres de toda arma [...] [Para] [...] gritar públicamente porque se hiciera volando la revolucion, tomando plomo i pólvora de las tiendas de comercio, mandando construir lanzas para matar, i sacando dinero de las arcas de los ricos.”¹⁷⁶ Por el contrario, algunos dirigentes de la Democrática, liberales prominentes de Cali, entre los que se contaban “Camacho, Nuñez, Vernaza, los Escobares,...”,¹⁷⁷ no estando de acuerdo con una revuelta, trabajaron por dar marcha atrás al pronunciamiento. De modo que propusieron la creación de una federación del sur como mecanismo dilatorio a la espera de que la revolución se definiera en Bogotá, produciendo el aplazamiento del golpe.¹⁷⁸

¹⁷⁶ Bosch, ob. cit. pp. 74.

¹⁷⁷ Arboleda, ob. cit., pp. 85.

¹⁷⁸ Este punto es importante de tener en cuenta a razón de que los principales dirigentes de la Sociedad Democrática parece ser que no estuvieron muy de acuerdo con el apoyo a la revolución, lo que seguramente tuvo mucho que ver con la radicalidad que expresó la participación política de los sectores populares militantes de la asociación en la revuelta del zurriago. Lo anterior se deduce de una de las condiciones expresadas por Camacho y los demás en el acta de pronunciamiento del 19 de mayo, a saber: “que se pusiese bajo la salvaguardia del partido liberal las personas, las propiedades y las opiniones de todos los habitantes de la provincia.” *ibíd.*, pp. 85. Como se puede ver, la propiedad, una de las instituciones, sino la más golpeada y negada por la revuelta del zurriago; apareció entre las preocupaciones de una elite que veía con temor un posible levantamiento popular a favor de la revolución y que por lo tanto, seguramente, se acongojaba ante una repetición de la época del perrero; ante la posibilidad de ver su propiedad agredida por el sector de la Sociedad que había abrazado el comunismo territorial y que identificaba a los propietarios como sus enemigos.

Por otra parte es de interés en este punto un incidentes que tuvo lugar en los días previos al pronunciamiento del 19, en el cual Rafael Caicedo “montado en su caballito salió por las calles a carrera suelta gritando (viva la Constitucion,) i David Peña, Villaquiran Espada i cuatro estudiantes corriendo a pie le contestaban (que viva),...” Bosch, ob. cit., pp. 74. Este acontecimiento es evidencia no solo de la indisposición de la dirigencia liberal con la revolución, sino, además, de posibles

A pesar de la postergación, y dado que la “revolucion estaba arraigada en el corazón del pueblo” y por lo tanto “dejar de hacerse era imposible...”,¹⁷⁹ luego de la llegada de la noticia el 18 de mayo del movimiento que se había iniciado en Popayán, la Sociedad decidió pronunciarse al día siguiente. El 19 de mayo entonces, se redactó un acta y:

A las doce del día, con la concurrencia de parte del pueblo, de la guardia nacional, previamente acuartelada por Tobar, al son de la música y con disparos de cañón se efectuó el pronunciamiento. Leyóse el acta y se aclamo gobernador a Polo. El gobernador legítimo, al saber esto, le quito a su bastón las borlas insignia del mando y se marchó a su casa. Lo mismo hicieron los demás funcionarios, sin que ninguno fuese molestado. Las cosas pasaron de modo que un forastero que fue testigo declaro que no había visto un desorden más ordenado.¹⁸⁰

3.8 TRIUNFO DE LA REACCIÓN CONSTITUCIONALISTA, FINAL DE LA REVOLUCIÓN

Mientras los democráticos se pronunciaban por la revolución, ya desde el primero de mayo la reacción se organizaba en Caloto encabezada por el jefe político del lugar, Juan Bautista Feijoo. Los democráticos de Qilichao –pueblo arraigadamente liberal- persuadieron a los constitucionalistas de Caloto para que se rindieran, lo que produjo que los vecinos y rivales de los qilichauños, Jamundi o el Rosario –pueblo fuertemente conservador-, pasaran a engrosar las filas de las tropas constitucionalistas de Caloto, y dieran cuerpo a la columna Torres encabezada por Manuel Tejada -un

fracturas en el liberalismos local a la manera de la división que presentaba el Partido Liberal a nivel nacional entre la facción Gólgota y Draconiana, ya que, los vivos a la constitución por parte de Caicedo y sus seguidores podría haber representado un alejamiento con el resto de la Sociedad que se había convertido en enemiga de la carta magna, lo cual ratificaba con el apoyo a la revolución hecha por el sector Draconiano del liberalismo.

¹⁷⁹ Bosch, ob. cit., pp. 74.

¹⁸⁰ Arboleda, ob. cit., pp. 86.

conservador de vieja data, que había participado en la revuelta conservadora del 51 y que identificaba en el Partido Liberal a sus más pronunciados enemigos-.

Consiguientemente, el gobernador dictatorial de Popayán -Eulogio Fernández- pidió a los democráticos de Cali apoyo para proteger los melistas de Quilichao, por lo cual marchó de la ciudad con cerca de doscientos hombres el comandante de la Guardia Nacional Francisco Quijano. La intención del susodicho era derrotar y acabar con la columna Torres. No obstante, en la batalla, desarrollada en San Julián el 24 de mayo, los constitucionalistas lograron la victoria; teniendo que huir los guardias hacia Jamundí. La noticia de la derrota de los melistas llegó a Cali el mismo día que se supo sobre el pronunciamiento de Popayán, el cual había sucumbido ante las fuerzas constitucionalistas por lo que posteriormente Manuel Tejada había ocupado Quilichao y se disponía a “...abrir operaciones sobre Buenaventura.”¹⁸¹

Sumado a los triunfos constitucionalistas que dejaban a Cali aislada como único baluarte que se mantenía de la revolución, la situación empeoraba con la profunda división de los liberales de la localidad. Por un lado, se encontraron los líderes liberales que desde un principio se habían opuesto al pronunciamiento y por otro, los sectores populares, sobre todo los que nutrían la Guardia Nacional, que buscaban la forma de organizarse para enfrentar las fuerzas constitucionalistas. La división llegó a ser tan radical que el 27 de mayo casi estuvo a punto de ocurrir un enfrentamiento entre las partes, evitado por los franciscanos.¹⁸² Al final los referidos jefes liberales, liderados por Camacho; lograron que su opinión preponderara en la asamblea que

¹⁸¹ *Ibíd.*, pp. 88.

¹⁸² Un ejemplo claro de la división de los liberales caleños y de la radicalidad con que los democráticos defendieron la revolución ocurrió el 14 de junio, cuando los señores Camacho Roldan Y José Vicente López, reconocidos líderes liberales de los democráticos, llegaron a Cali para negociar la paz por petición del general López, por lo cual “...fueron apresados [...] y sus vidas corrieron peligro en manos de los democráticos, que no respetaban ni a sus propios jefes,...” *ibíd.*, pp. 122.

reunió el gobernador provisorio, efectuando el contrapronunciamiento el 28 de mayo y restableciendo el orden constitucional.¹⁸³

Aunque restituidos en sus puestos los funcionarios constitucionales, Tejada no abandonaba su intención de marchar sobre Cali, ante lo cual el gobernador Tobar dirigió comunicaciones para expresar la restauración del orden constitucional en la provincia de Buenaventura. Pero al parecer Tobar a más de ser el gobernador constitucional, era un melista soterrado. Éste expidió un indulto para todos los liberales que habían participado en la revuelta y “...con imperfectas apariencias de legalidad...” permitía que siguiera “...en pleno ejercicio la dictadura.”¹⁸⁴ Tejada, conocedor de estas condiciones; continuó su embestida sobre Cali, por lo cual cercó la ciudad y decidió tomarla el 16 de junio. El día de la toma gracias a la ayuda del veterano Jacinto Solano al mando de un escuadrón de palmiranos, quien puso sitio a las tropas de Collazos que atacarían la localidad por el norte, y a las guerrillas democráticas compuestas por alrededor de 80 hombres que resistieron el embate a la plaza de la columna Torres; los constitucionalistas fueron derrotados y tuvieron que huir hasta Jamundí.

Mientras Tejada se reagrupaba en Jamundí para volver atacar la plaza, Mateus – gobernador del Cauca- reunió en Buga y Palmira gentes para ir en auxilio de los rebeldes de Cali, por lo cual marchó por petición del jefe de la plaza –Quijano- contra Tejada. De todas maneras, “...cuando los dos beligerantes estaban casi viéndose las caras, se supo que el general López había llegado a Popayan i que marchaba inmediatamente para Cali.” La llegada del ex-presidente a Cali el 29 de junio fue de alacridad para el pueblo que veía en éste los estandartes de la democracia, la libertad,

¹⁸³ Ver *ibíd.*; Bosch, *ob. cit.*

¹⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 121. El papel de Tobar como un soterrado melista fue evidente desde el pronunciamiento, ya que con la medida de acuartelamiento de la Guardia Nacional “...para conservar la tranquilidad...”, brindó más armas a los democráticos. Decreto del Gobernador del 15 de mayo de 1854. AHMC. tomo 128, folio 471.

la igualdad y la fraternidad. Pero, a diferencia de lo que se esperaba, López, quien entro a la ciudad

...sin haber recibido un solo tiro, ni héchose la mas pequeña resistencia. En el momento rindió su triunfo a disposicion del bárbaro Tejada, quien puso prisioneros a todos los que encontró en la plaza, habiéndoles hecho rendir previamente las armas i hasta los bastones i baritas que tenían algunos; i he aquí arrancada la venda de los caleños, que alucinados con el nombre de López, se le entregaron por la mas jenerosa consideración a su persona, [...] Los caleños se rindieron a López de buena fe, i como mansos corderos se entregaron al lobo que los despedazó sin piedad i sin escrúpulo;...¹⁸⁵

La actitud que siguió la coalición de Gólgotas y Conservadores después de la rendición de Cali a manos de López consistió en la persecución de todo el que tenia tintes de liberal, apresando la mayoría de los melistas -“...grupo en el que estaban afiliados casi todos los liberales caleños”¹⁸⁶- y condenándolos al destierro. A pesar de ello, muchos democráticos lograron escapar a la venganza constitucionalista y dado el encono con que estos últimos trataron a los rebeldes, la revolución de Melo volvió a tomar fuerza en el Valle del Cauca. Así, democráticos caleños ocultos en los bosques orientales del rio Cauca junto a liberales de Palmira, Roldanillo, Toro, el sur del Cauca y Antioquia, intentaron establecer de nuevo la revolución en la región. La reacción constitucionalista fue implacable y uno por uno fueron combatidos los intentos de tomarse Cali, Palmira y otras poblaciones por parte de los revolucionarios, siendo pacificado el Valle del Cauca finalmente el 2 de diciembre con la derrota de Gabriel Peñalosa, quien con un contingente intento tomarse de nuevo la ciudad. En consecuencia, según Valencia “...el pueblo había sido vencido y la oligarquía liberal-conservadora se entronizó en el poder para impedir que en el futuro hubiese nuevos <<retozos democráticos>>.”¹⁸⁷

¹⁸⁵ Bosch, ob. cit., pp. 82-83.

¹⁸⁶ Arboleda, ob. cit., pp. 127.

¹⁸⁷ Valencia, ob. cit., pp. 243. Respecto a la revuelta que resucitaron los democráticos huidos y los liberales del sur véase: arboleda, ob. cit.; Bosch, ob. cit.

De acuerdo con lo anterior, en 1855 los conservadores iniciaron toda una cacería de brujas en contra de los liberales melistas y no melistas. Revivieron el asalto al parque de armas para justificar algunas detenciones; abrieron procesos por el delito de cuadrillas de malhechores, resistencia a la autoridad, traición, rebelión y sedición; buscaron por todas partes a los dirigentes dictatoriales que habían logrado escapar y en resumen, sacaron a flote sus resquemores políticos y vengaron todas las afrentas que les había causado el Partido Liberal en 1851.¹⁸⁸ Por consiguiente, los liberales se enmontaron y la Sociedad Democrática tendría que esperar hasta 1859 para volver a recuperar su papel en los destinos públicos de la localidad.

¹⁸⁸ Varios juicios seguidos a liberales por los delitos mencionados: AHMC. Tomo 129, folios: 416; 476-477; 486; 565-566; 815.

4. CONCLUSIONES

El triunfo presidencial liberal del 7 de marzo de 1849 fue un momento clave de la política nacional. Por primera vez los sectores populares, en este caso los artesanos santafereños, fueron activos partícipes de la política republicana. La presión de los artesanos y liberales al congreso por la elección de López para presidente de la república fue fundamental. Los liberales entonces se percataron de los beneficios de la movilización popular a su favor y por lo tanto iniciaron una estrategia nacional de adhesión de los sectores bajos de la población a su programa de reformas. Para lograr el total éxito de esa maniobra utilizaron la Sociedad Democrática, la cual había constituido el sello de su alianza con los artesanos. Prontamente al triunfo liberal se empezaron a fundar Sociedades por todo el territorio de la Nueva Granada.

Fue en este contexto que apareció en Cali el 20 de julio de 1849 la Sociedad Democrática, a la cual concurrieron los liberales y el pueblo en general. A diferencia de su homóloga santafereña, la Democrática de Cali fue altamente concurrida, llegando a sobrepasar rápidamente los mil miembros. Así, la Sociedad se convirtió en el espacio de reunión del pueblo y de una porción de la elite caleña; un espacio de socialización del ideario liberal y de construcción de ciudadanos liberales por medio de la instrucción, que creó ciertas lealtades políticas y engendró una alianza entre elite liberal-pueblo. Consiguientemente, las reuniones, en las que tomaron parte todos los miembros en igualdad de condiciones, se transformaron en momentos de dialogo de las necesidades de uno y otro sector.

El pueblo de Cali, excluido durante largo tiempo de la vida pública por la hegemonía conservadora, aprovechó su alianza con los liberales -quienes detentaban el poder político en el momento- para sacar a flote viejas demandas que lo habían mantenido en una angustiosa situación social, económica, política y cultural. Entre tanto, los

liberales de casaca, igualmente excluidos, aunque lógicamente en menor medida del poder político, intentaron utilizar la relación con el sector plebeyo para perpetuar su liderazgo, impulsar su programa reformistas y socavar los fundamentos de la constitución “oligárquica” de 1843.

Liberales de elite y plebeyos, aliados por un mismo fin -desmantelar el poderío conservador- dieron forma a la política que se desarrolló durante el periodo de 1848-1854 en Cali. Una política marcada por la confrontación partidista; la introducción de nuevos y modernos discurso políticos; la radicalidad del movimiento plebeyo y la movilización militar y electoral de las masas. Pero no todo fue nuevo en la política local de medio siglo, estructuras tradicionales que se habían mantenido vigentes en la mentalidad de la población nutrieron asimismo la experiencia política y matizaron la relación entre clases con tintes marcadamente clientelistas.

Así pues, la alianza se fundamentó en el intercambio recíproco de favores y en la confluencia de intereses compartidos tanto por los liberales de elite como por el pueblo. La lucha por las tierras de ejidos, la desmonopolización del aguardiente y el tabaco, la instrucción pública y la abolición de la esclavitud, exigencias del bienestar general; fueron demandas en las que se interesaron los sectores populares y que los liberales recogieron por no representar desviaciones a su programa económico -a la manera de la pugna entre librecambio-proteccionismo con sus aliados de Santafé-. No obstante, las razones y los fines de la relación si fueron diferentes, ya que se centraron en los intereses de clase de cada uno de los aliados. Los liberales de casaca preocupados por dar un sustento sólido al gobierno y al mismo tiempo nutrir la base social del partido, se acercaron a los plebeyos en busca de defensa y poder. Por su parte el pueblo, ahogado en una estructura social paternalista y excluyente, y subyugado por el predominio terrateniente y esclavista en la región, optó por la alianza con los liberales probablemente por la identificación del liberalismo con Obando, en busca de solucionar su precaria situación social y económica.

Los liberales al conocer las necesidades populares las aprovecharon para solidificar la lealtad plebeya. Fueron dispositivos de movilización que usó el liberalismo cada vez que sintió amenazada su hegemonía. Los sectores populares, por su parte, al ver introducidas sus demandas en las exigencias del Partido Liberal local al gobierno, se identificaron con el reformismo de estos últimos y salieron en su defensa cada vez que las circunstancias lo exigieron. La alta participación de los democráticos populares en defensa del programa reformista de los liberales en 1851 que produjo el triunfo definitivo del gobierno liberal, fue una clara muestra de ello. Por consiguiente, la Democrática fue además el espacio de donde salió la fuerza de defensa del liberalismo, en cuanto los miembros de la Sociedad también participaban de forma obligatoria en la Guardia Nacional, con lo que el liberalismo aseguró poder político y militar.

En otro orden de cosas, aferrados a la democracia representativa como modelo político de la república, los liberales reformaron la constitución en 1853. Dicha reforma significó que la Sociedad debería servir para movilizar las masas en el momento electoral, ahora que el sufragio universal para hombres había sido decretado. Subsecuentemente las reuniones societarias se convirtieron en debates electorales y la Democrática inició con la designación de candidatos, los cuales tendrían que ser votados por todos los miembros. Pero la movilización fue un fracaso, puesto que los conservadores arrebataron el gobierno provincial a los liberales. Esto fue posible gracias a la división del liberalismo en la Sociedad Democrática y la Republicana que exigió la alineación de los plebeyos al lado de sus líderes, fraccionados en el apoyo a diferentes candidatos para los mismos puestos gubernativos.

En consecuencia, el idilio que parecería tuvo liberales de casaca y sectores populares no estuvo exento de fraccionamientos tanto a nivel vertical como horizontal. La división de la elite antes mencionada en las elecciones de 1853 representó una bifurcación de intereses en términos horizontales que produjo al mismo tiempo la división plebeya. Asimismo el fuerte apoyo a la revolución melista por los

democráticos populares y la falta de disposición de la elite para participar del respaldo, fue un momento de alejamiento de los aliados en sentido vertical. Sin embargo, la alianza, a diferencia de la de artesanos-liberales en Bogotá, no se rompió, y democráticos populares-elites liberal tornaron a unirse en ambos momentos para reaccionar contra la ofensiva conservadora.

En síntesis, la participación política popular en Cali durante 1848-1854 correspondió a una estrategia de los liberales para dar una base solida de sustento al gobierno de López. Correspondió, como ya se dijo en el segundo capítulo, al forcejeo partidista por el poder que buscó en la ampliación del sistema político ganar la lealtad del sector plebeyo y crear una base electoral representativa del poder partidario. En este sentido se centró en tres dimensiones: movilización para la guerra en defensa del liberalismo, movilización electoral y presión al gobierno para que avanzara en el programa de reformas. Sin embargo los plebeyos se unieron a éstos por brindarles espacios de participación política en los cuales expresar sus demandas. Por consiguiente, la Sociedad Democrática funcionó como el espacio que posibilitó la confluencia de las intenciones liberales y las necesidades populares.

Pero además del apoyo liberal en la Sociedad -representante de formas modernas de sociabilidad política- para sustentar su relación con los plebeyos, el liberalismo hizo uso de estructuras políticas tradicionales como las practicas clientelistas. Lo anterior se expresó en que la lealtad plebeya, si en algún momento se llegó a articular con una concepción nacional del liberalismo, correspondió además a intereses de ciertos líderes políticos a la manera de patrones locales y que en una red clientelista nacional funcionaban a manera de intermediarios, lo que explica la división liberal local en 1853. Igualmente, tanto los fundamentos como los fines de la alianza fueron una expresión de clientelismo en la relación. Y aunque en términos generales se podría decir que la participación política de los sectores populares en Cali siguió similares lineamientos a la de los artesanos santafereños, diferenciándose casi que exclusivamente en las demandas; el mantenimiento de la alianza aun después de la revolución de 1854 representó una forma concreta en la que el proceso de

modernización política impulsado por los liberales se adecuó a las condiciones de la localidad.

Este proceso de adaptación exigió a los liberales de casaca manejar un liberalismo ambiguo que por ejemplo propugnaba por el librecambio al mismo tiempo que criticaba la introducción excesiva de manufacturas por ir en detrimento del bienestar económico del artesanado. La cuestión de ejidos, en estos términos, fue la demanda que mas requirió de la adaptación liberal para sostener su alianza con los sectores populares, puesto que supuso una revaloración de la idea de propiedad que propugnaba la ideología liberal centrada en la propiedad individual, ya que los liberales tuvieron que apoyar la lucha popular por los ejidos aun si esta significaba el mantenimiento de una estructura de propiedad comunal. Por tanto, la ambigüedad liberal representó la forma de adaptación de las ideas liberales a las exigencias de una alianza obligatoria y la cuestión de ejidos el sello de la larga cohesión de los sectores populares caleños alrededor del radicalismo liberal. En resumen, la participación política plebeya de Cali a favor del liberalismo se enmarcó en un problema de tierra, es decir, en la reclamación del pueblo por tierra para subsistir, de allí que el apoyo de los liberales de casaca a la lucha por los ejidos haya sido el vínculo que unió a ambos sectores.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Histórico Municipal de Cali, Fondo Cabildo, Libros Capitulares 1853-1855.

Prensa

El Ariete, 1850-1851.

El Baluarte, 1849-1850.

El Sentimiento Democrático, 1849-1850.

La Opinion, 1848-1849.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

Acevedo Carmona, Darío (1990-1991). Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol. 18-19. Bogotá: Universidad Nacional.

Arboleda, Gustavo. La guerra de Melo y administraciones de Obaldía y Mallarino, 1854-1857. En: Historia contemporánea de Colombia desde la disolución de la antigua Republica de ese nombra hasta la época presente. Tomo IV.

Bosch, Manuel Joaquín (1996). Reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali, desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive. Cali, Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali”/ Gerencia Cultural de la Gobernación del Valle.

Chapman E., Charles (1932). The age of the Caudillos: a chapter in Hispanic American History. En: The Hispanic American Historical Review. Duke University Press: Vol. 12, No. 3.

Colmenares, Germán (1984). Partidos políticos y clases sociales. Bogotá: Edi. Los Comuneros.

Escobar, Carmen (1990). La Revolución Liberal y la protesta del artesanado. Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia.

González, Fernán (1997). Para leer la política: ensayos de Historia Política Colombiana. Colombia: CINEP, Vol. II.

Guillen Martínez, Fernando (1996). El poder político en Colombia. Colombia: Planeta colombiana, 2 Ed.

Helguera, José León (1970). Antecedentes sociales de la revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-1849). En: Anuario de Historia Social y de la Cultura, No. 5, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Jaramillo Uribe, Jaime (1976). Las Sociedades Democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 8. Bogotá: Universidad Nacional.

Landé H., Carl (1977). The dyadic basis of clientelism. En: friends, followers, and factions. California: University of California Press Berkeley and Los Angeles.

Leal Buitrago, Francisco y Dávila Ladrón de Guevara, Andrés (1991). Clientelismo, el sistema político y su expresión regional. Colombia: tercer mundo editores.

Loaiza Cano, Gilberto (2011). Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia 1820-1886. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Colección Bicentenario del Centro de Estudios en Historia.

Mercado, Ramón (1996). Memorias sobre los acontecimientos del sur, especialmente en la provincia de Buenaventura, durante la administración del 7 de marzo de 1849. Cali, Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali”/ Gerencia Cultural de la Gobernación del Valle.

Miranda Ontaneda, Néstor (1970). Clientelismo y domino de clase: el modo de obrar político en Colombia. Bogotá: CINEP.

Pacheco Gonzales, Margarita (1992). La fiesta liberal en Cali. Colombia: Ediciones Universidad del Valle.

Quintero Abadía, Carolina (2007). Cuando los santos caen prensa, religión y política en Cali. Siglo XIX. En: Historia y Espacio, No. 32. Cali.

Sanders, James E. (2009). “ciudadanos de un pueblo libre”: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX. En: Historia Crítica, No. 38, Bogotá, mayo-agosto.

Solano D., Sergio Paolo (2009). Modelos bipolares, estilos de vida y capas medias en la historiografía social colombiana sobre el siglo XIX. En: Clío América, año 3, No. 6. Magdalena.

Sowell, David (2006). Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919. Colombia: Pensamiento Crítico.

Triana y Antorveza, Humberto (1963). Prohibición de usar ruanas a los artesanos del Nuevo Reino de Granada. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 6, No. 5, Bogotá.

__(1966). El aspecto religioso en los gremios neogranadinos. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 9, No. 2. Bogotá.

__(1966). La protección social en los gremios de artesanos neogranadinos. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 9, No. 3. Bogotá.

____(1967). los artesanos en las ciudades neogranadinas. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 10, No. 2, Bogotá.

____(1977). La libertad laboral y la supresión de los gremios. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 8, No. 7, Bogotá.

Universidad del Valle (Comp.) (1983). Ecos de la reforma y la economía de la inseguridad 1861-1872, parte 2. En: Sociedad y economía en el Valle del Cauca. El crédito y la economía del Valle del Cauca: 1851-1880. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, tomo IV.

Valencia Llano, Alonso (1993). Empresarios y políticos en el Estado soberano del Cauca. Editorial facultad de humanidades, Santiago de Cali.

Valencia Llano, Alonso (2008). Dentro de la ley fuera de la ley. Resistencias sociales y políticas en el valle del rio Cauca 1830-1855. Cali, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle/Centro de Estudios Regionales Región.

Vargas Martínez, Gustavo (1986). Pensamiento socialista en Nueva Granada (1850-1860). En: Dialéctica, año XI, No. 18. México.

Vega Cantor, Renán (1990). Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 27, No. 22. Bogotá.

Zambrano Pantoja, Fabio (1988). Contradicciones del sistema político colombiano. En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 50. Bogotá.

____(1989). El miedo al pueblo: contradicciones del sistema político colombiano (II). En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 53. Bogotá.

____(1989). La invención de la nación: contradicciones del sistema político colombiano (III). En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 56. Bogotá. Pp. 31.

____(1990). Las sociabilidades modernas en la Nueva Granada, 1820-1848. En: Cahiers des Ameriques Latines, No. 10. Paris. Pp.

____(1992). Gamonalismo y caciquismo: formas de intermediación entre la realidad y la ficción política. En: Análisis, CINEP, documentos ocasionales, No. 65. Bogotá.

____(1995). Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XIX. En: la Historia al Final del Milenio, Comp. Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: EUN.